

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administración está abierta de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Las clases en la escuela de Medicina.—La cátedra de histología.—Una cuenta atrasada.—SECCIÓN DE MADRID.—Cuestiones relativas al cólera.—Breves consideraciones sobre la localización de los impulsos instintivos.—Exposición y juicio crítico de las escuelas histológicas, francesa y alemana, por D. Francisco Sobrino.—PRENSA MÉDICA.—Causas de la muerte á consecuencia de quemaduras extensas de la piel.—Tratamiento de la hemotisis en la tuberculosis.—Mecanismo de la obliteración de las cavernas tuberculosas.—Estirpación de una vértebra cervical; curación.—Tratamiento de la astricción habitual por la podofilina.—Pomada contra las grietas del pezon.—Tintura antiescorbútica.—Inyecciones hipodérmicas de bi-ioduro de mercurio en la sífilis constitucional.—PARTE OFICIAL.—Continuación del Reglamento orgánico del Cuerpo de Sanidad militar.—Asociación médico-farmacéutica española.—Sanidad militar: órdenes.—Sanidad de la Armada: órdenes.—VARIEDADES.—Fiel, á la par que triste y curiosa pintura.—Filosofía de las contradicciones.—Conservación de piezas anatómicas.—Parte sanitario del mes de Agosto que los profesores de medicina del Hospital Nacional elevan á la Excm. Diputación Provincial.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid. Crónica.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

LAS CLASES EN LA ESCUELA DE MEDICINA.—LA CÁTEDRA DE HISTOLOGÍA.—UNA CUENTA ATRASADA.

El lunes de esta semana se dieron en el antiguo colegio de San Carlos las primeras clases del presente curso en medio de una animación y bajo auspicios tales, que á primera vista parecían revelar el comienzo de una nueva era para aquel centro de enseñanza.

En efecto; varias novedades, á cual más gratas se ofrecían allí á los estudiantes, entre ellas, mejoras materiales de consideración, enseñanzas nuevas, catedráticos recién nombrados, profesores entusiastas dispuestos á prodigar tiempo, trabajo y aun más, por hacer alumnos aventajados, etc., etc.; para mayor abundamiento, el señor decano les recibía afectuosamente por medio de una tierna alocución donde en sustancia venía á decirles que su cariño hacía ellos era grande, que nada de lo que contiene el establecimiento se

ocultaría de sus miradas y que esperaba bastasen los dulces lazos de su expresivo afecto para mantener suavemente unidos á maestros y discípulos, práctica nueva y por lo mismo capaz de excitar interés y entrañable gratitud á cualquier corazón medianamente templado para los sentimientos delicados. Pero, mentira parece, nada de esto ha bastado para evitar alguna travesura escolástica que ha puesto en una posición comprometida á un antiguo maestro. ¿Habrán de ser siempre lo mismo los estudiantes? ¿No han de saber distinguir algún día de colores y de circunstancias? Nadie les obliga á entrar en las aulas, y sin embargo, acuden á promover disgustos; por todas partes ven cariño, buen deseo, consideración, laudables esfuerzos y por ninguna rigor ni malos tratos y todavía siguen descontentos. ¿Qué les faltará, pues, á los estudiantes?

—Bien merece unas líneas aparte la inauguración de la primera cátedra oficial de Histología en España. Su catedrático el Dr. Maestre de San Juan, ha sido muy bien recibido, y promete corresponder á la atención del Gobierno, y á la asiduidad de los discípulos, dando á la enseñanza de esta nueva ciencia un tinte práctico muy pronunciado, y escitando á sus oyentes á que trabajen por sí mismos en los procedimientos de histología. Los cuatro primeros meses del curso los dedicará á la histología normal, y los restantes á la patológica. Sus primeras palabras fueron de encomio para el Gobierno que ha instituido esta enseñanza, y de esperanza en su inmediata y cumplida propagación á las Universidades de provincia. Asisten á esta cátedra numerosos alumnos, y muchos profesores, justificando ya desde el principio la conveniencia de su instalación. La explicación es amena y provechosa, y todo está en ella bien, menos los aplausos.

—El Tribunal Supremo de Justicia acaba de declarar que la cátedra de fisiología de la Universidad central, provista por oposicion, en virtud de real orden de 10 de Abril de 1871, correspondia legalmente al turno de concurso, y en su consecuencia anula y deja sin efecto la de 12 de Enero de 1872, que confirmando aquella, desestimó las reclamaciones interpuestas por el profesor don Juan Magaz. Así lo dice *La Correspondencia de España*.

La ley pues dá por fin la razon al catedrático de Barcelona. Sobre la razon de esa ley habia mucho que decir; pero no es del caso, y lo que ahora falta saber es si dicho profesor se quedará con la *razon* y sin *cátedra*, y actual catedrático de fisiología de Madrid D. Teodoro Yañez con la *cátedra* y sin *razon*, á juzgar por estos datos.

Y en verdad que en este asunto sucede ya lo que cuando ponen á un reo en capilla al cabo de dos años de comenzado su proceso, despues que el público, los pacientes de la victima y hasta la victima misma desde el otro mundo, han tenido tiempo sobrado para desimpresionarse del delito, perdonar y hasta olvidar al delincuente.

Si al cabo se separa de su cátedra al doctor Yañez en justo respeto á los catedráticos de provincias en esta ocasion ilegalmente perjudicados, ¿no deberia pedirse que á renglon seguido se saquen á oposicion todas las cátedras correspondientes á este turno y adjudicadas indebidamente por concurso ú otros medios desde que rige el reglamento de 1857?

Cierto es que esta medida anularia forzosamente *varios* nombramientos de catedráticos de la facultad de medicina de Madrid; pero nosotros que tanto respetamos los intereses de los profesores de las Universidades de distrito, debemos abogar tambien por los que, siendo estraños á la enseñanza oficial, están interesados en las oposiciones, para lo cual escitaremos desde luego al ministro de Fomento á que lleve hasta sus últimos limites el escarmiento resueltamente iniciado por el Tribunal Supremo de Justicia. Este asunto está llamando mucho la atencion pública.

DECIO CARLAN.

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1873.

CUESTIONES RELATIVAS AL CÓLERA.

La epidemia colérica que se ha estendido recientemente por toda Europa, aunque no tan grave al parecer como otras anteriores por el número de los invadidos, no deja de serlo bajo el punto de vista de la

mortandad, y así por esta razon, como por el inminente peligro de que adquiriera de pronto un desarrollo formidable, está llamando justamente la atencion de los médicos de todos los países.

Con este motivo han vuelto á ponerse á la orden del día las antiguas discusiones sobre la importabilidad del mal, sus causas, el período de oportunidad de los remedios, la diarrea precursora ó *premonitoria* y el plan curativo de la enfermedad plenamente desenvuelta.

A favor y en contra de la importacion se alegan los argumentos de siempre, reducidos á hechos, que pueden efectivamente interpretarse en este ó en aquel sentido. Y á la verdad la interpretacion favorable al contagio es la que de algun tiempo á esta parte vá adquiriendo más empuje en la oleada de la opinion. Nos limitaremos en este momento á consignarlo así, y á añadir que, en principio, es incuestionable la probabilidad de que el cólera, como cualquier otra dolencia que ofrezca un carácter más ó menos específico, se propague por sus mismos productos de unos á otros individuos, favoreciéndose cuando ménos por esta causa las invasiones llamadas espontáneas, porque se atribuyen solamente á la accion de las causas comunes, modificadas de una manera especial durante el período epidémico.

Es, pues, indudable, que la prudencia más vulgar aconseja el uso, hasta donde sea posible, de los medios que propenden á evitar la accion de esa causa específica, tan probable, de la produccion del cólera, que consiste en la *comunicacion* de los enfermos con los sanos. Despues de esta primera medida y de la regularizacion de las funciones del organismo, segun los preceptos de la higiene, resta establecer los medios de prevenir y curar el mal en los individuos, cuando se haya frustrado la esperanza de preservar en masa las poblaciones.

Divididas andan las opiniones acerca de la importancia que debe darse á la diarrea precursora. Alegan unos, que en pocos ó ningun caso deja de observarse este síntoma antes de los ataques graves del mal, y que, deteniendo por lo tanto el curso de la enfermedad en este período, se evita seguramente su terminacion fatal. Otros responden que semejante seguridad es ilusoria, por cuanto los ataques graves lo son desde el principio, como lo acredita el hecho de que los enfermos de los hospitales, perfectamente vigilados por los médicos y asistidos siempre con la debida oportunidad, mueren á menudo del cólera, sin que baste precaucion ni cuidado para obtener la preservacion, suprimiendo á tiempo la diarrea precursora.

Sea como quiera, el médico obrará con acierto observando y combatiendo esta diarrea, y tal es la primera regla de conducta que debe proponerse en toda epidemia colérica.



El Sr. Guerin aconseja con este fin, despues de las visitas oficiosas á domicilio, que asegura haber producido excelentes efectos en epidemias anteriores, sobre todo en Inglaterra, para evitar la propagacion del mal, aconseja decimos: 1.º, la dieta á fin de no suministrar alimento á la diarrea; 2.º, las bebidas ligeramente escitantes, á veces los opiados, procediendo siempre con gran reserva, y á menudo el agua helada en cortas dosis; 3.º, finalmente, los evacuantes, el emético y los purgantes salinos, que son los medios más seguros y eficaces en su concepto. De 600 casos en que ha aplicado este tratamiento, ni una sola vez ha dejado de obtener el resultado que deseaba.

Llegado el caso de la invasion del cólera, hé aquí los medios que emplea el Sr. Bourgogne para hacerle abortar desde el principio:

- 1.º Acostarse en una cama bien caliente.
- 2.º Aplicar en toda la estension del vientre un ancho sinapismo, que se reemplaza por una franela muy caliente, cuando ya se ha conseguido una accion rubefaciente bien marcada en la piel.
- 3.º Algunas lavativas almidonadas durante el dia.
- 4.º Agua de arroz ligera, para bebida.
- 5.º Algunos sorbos de té con ron ó coñac, para entonar el estómago.
- 6.º Hacer uso inmediatamente de los siguientes medios:

Tanato de quinina. 20 granos.

Extracto de opio. 1 grano.

En diez píldoras, para tomar una cada cuarto de hora.

Si al dia siguiente no se ha suspendido por completo la colerina, se reitera el tratamiento, con lo cual puede esperarse con fiadamente verla desaparecer.

Se empieza entónces por tomar algunas tazas de caldo, de vino aguado, hasta volver poco á poco y prudentemente al régimen habitual.

Tambien conviene contra la colerina la siguiente pocion:

Tanato de quinina. 20 granos.

Mucilago de goma tragacanto. C. S.

Jarabe de flores de naranjo. . . 1 onza.

Jarabe de menta. 5 dracmas.

Vino de Málaga. 1 onza.

Agua de tila. 6 onzas.

Se administra una cucharada cada media hora para los adultos y una dosis proporcional para los niños.

El Sr. Bourgogne tiene gran confianza en la quina y la quinina, para prevenir los ataques de cólera grave; pero, como es consiguiente, no administra tales remedios durante los ataques mismos, por la imposibilidad de que entónces ejerzan debidamente su accion terapéutica. Una vez declarado el período algido, recurre á las pociones estimulantes y á las

fricciones, revulsivos y demás medios aconsejados para provocar la reaccion; y en cuanto se obtiene de este modo algun alivio, y sin dar tiempo á que vuelvan á agravarse los síntomas, prescribe su remedio favorito: veinte granos de tanato de quinina en dosis de dos granos, repetidos cada cuarto de hora en una cucharada de infusion de café. Se favorece la accion de este medicamento con algun ligero opiado, administrado en los intervalos de las dosis de quinina.

Muy racional nos parece, é inspirado sin duda por un excelente espíritu médico, el plan aconsejado por el Dr. Bourgogne. Ninguna enfermedad exige como el cólera tanto tino y prudencia en la eleccion de los remedios, tanta actividad y acierto para administrarlos oportunamente y en dosis proporcionadas. Es preciso sostener á un tiempo las fuerzas activas y las radicales, favorecer la reaccion y evitar esos desfallecimientos repentinos, esas agravaciones, que tan frecuentes son en semejante enfermedad. Así, pues, en el uso discretamente combinado de los escitantes, de la quina y del opio, nos parece que ha de hallarse la clave de la medicacion conveniente para moderarla y dominarla siempre que sea posible. Tiene este mal muchos puntos de contacto, como ya se ha dicho repetidas veces, con las afecciones catarrales y con las intermitentes: bajo ambos conceptos le cuadran los citados remedios, que además ha acreditado como útiles la esperiencia directa de los mejores prácticos.

En suma, trazados se hallan, muy claramente en nuestro concepto, los deberes que á la Administracion y á los médicos impone el estado actual de la ciencia, en lo relativo á las diversas cuestiones que suscitan las epidemias de cólera morbo. Hoy más que nunca conviene insistir en las precauciones razonables y hacederas, que tengan por objeto la preservacion del territorio, por más que no pueda adoptarse respecto de este punto un plan uniforme y completo. Además, y muy principalmente, sería del caso aislar y circunscribir los focos de infeccion que llegarán á presentarse, para que no cundieran fácilmente á las localidades sanas. Este sistema de aislamiento de los enfermos es infinitamente más espedito que el de los sanos, y puede llevarse á cabo sin graves molestias ni vejaciones. Por último, individualmente, los medios preventivos y la terapéutica de los casos más ó menos graves, siguen siendo con corta diferencia los que conocen todos los prácticos instruidos, sin que hasta ahora haya adelantado gran cosa la solucion de los problemas relativos á puntos tan interesantes.

Tienen, pues, los médicos españoles en esta epidemia que nos amenaza objeto de estudio, de discusion y de ensayos, que no es dudoso sabrán utilizar. Los partidarios de la patologia parasitaria aprovecharán sin duda la ocasion de poner á prueba la eficacia del

ácido fénico y de otros insecticidas; acaso ocurra también el uso de otros agentes, la adopción de otros medios, que puedan dar esperanzas de algún resultado. Entretanto no debe perderse de vista cuanto se ha dicho acerca de la diarrea precursora, de los difusivos, de la quina, del ópio y de los evacuantes, para acudir á su tiempo y con energía á estos salvadores recursos, después de los cuales y vista su ineficacia, será llegada la ocasión de buscar, si es posible, otra salida á situación tan grave por nuevos derroteros.

Escusado es advertir que si algo importante llega á nuestra noticia respecto á cualquiera de las trascendentes cuestiones que tienen por objeto la epidemia cólica, lo pondremos sin tardanza en conocimiento de nuestros lectores.

DR. RESANO.

Breves consideraciones sobre la localización de los impulsos instintivos.

La observación atenta y desapasionada hace ver que ese orden admirable que se cree ver siempre por algunos en los procedimientos curativos espontáneos del organismo enfermo, se rompe con frecuencia, y que ni en ese orden, ni en el desarreglo que constituye el estado patológico, hay designio, premeditación ni inteligencia en la naturaleza, sino una realización constante y fatal de leyes eternas é inmutables.

Los vasos absorbentes conducen á la sangre muy variado género de materiales, unos convenientes, pero otros perjudiciales; sin que estos órganos protesten más que de aquello que trate de violentar sus propiedades físicas, sin cuidarse, cuando esto no sucede, de si han de ser útiles ó dañosos á la economía, á cuyo interior les permiten entrada. La mucosa respiratoria se comporta del mismo modo con los gases de un ambiente puro que con los del impurificado. El aparato circulatorio, forma á veces sacos aneurismáticos sin previa violencia exterior: la nutrición se altera también, sin que intervenga influencia alguna extraña al organismo. En los actos de reparación orgánica se observan también equivocaciones de la naturaleza; cicatrices deformes, consolidaciones defectuosas de huesos fracturados, etc.

Hay además monstruosidades que están delatando un lamentable error, digámoslo así, de la madre naturaleza. Podríamos multiplicar estos ejemplos; pero los apuntados bastan para demostrar lo quimérico de la concepción de fuerza medicatriz.

De aquí se deduce desde luego, una serie de consecuencias importantes para la terapéutica: á la medicina expectante, hija de la doctrina naturista, debe reemplazar según esto en muchos casos la terapéutica activa. No siendo la naturaleza sabia ni ignorante, porque obra sin designio, no siendo inteligentes los actos de nuestro organismo, el médico no debe ser el ministro sumiso de esa naturaleza ciega, sin renunciar al buen uso de su propia inteligencia. Estudiando bien los actos orgánicos, se aprenderá en qué casos conviene dejar obrar al organismo según sus tendencias, ó ayudarlas, corregirlas ó contrariarlas; y por consiguiente, el médico habrá de ser según los casos, testigo, ayudante, corrector, ó contrario á las tendencias del organismo enfermo.

Pero esas admirables manifestaciones instintivas, ¿no bastan con su expresión y tan encomiada solicitud por la conservación del organismo, para sacar al espíritu científico de ese indiferentismo en que le colocamos, respecto á la autonomía de la naturaleza?

Veamos ahora cómo la patología verdadera, la ciencia

que estudia, no ya solo la sintomatología de los males, sino su mecanismo íntimo, resuelve los problemas anejos al instinto de los enfermos.

Todos los actos del estado de salud y del morbo, pueden referirse á tres grandes categorías que se han llamado vida orgánica ó vegetativa, vida animal y vida intelectual ú hominal. Examinemos sucesivamente estos tres órdenes de funciones, y veremos cómo su estudio puede manar conocimientos útiles á la terapéutica, aclarando hasta cierto punto el misterioso mecanismo de los instintos.

Entre las espresadas formas de la vitalidad, la más sencilla, la que más se aproxima al modo de ser de los seres inorgánicos, es la vida vegetal, cuyas manifestaciones continuas, imperceptibles en su realización y como latentes, están imbuidas en una especie de indiferentismo orgánico, tan mudo que apenas depara indicaciones sobre cómo se ha de restablecer el orden y la armonía, una vez turbados en ella. Todos los fenómenos de la vida vegetal, incluidos aquellos que pueden llamarse curativos, obedecen á las leyes silenciosas de renovación molecular ó material (nutritiva), de crecimiento, y á la de reproducción, leyes que se cumplen de una manera muy parecida á la que manifiestan las del mundo inorgánico.

Doblárase el tallo de un joven arbusto y seguramente se quedaría doblado para siempre si la elasticidad, propiedad física extraña por completo á su condición de individuo orgánico, no la restituyese á su primitiva posición.

Véase además cómo la más delicada flor se deja libar por el insecto de más destructoras armas el polen en su seno fabricado, sin hacer movimiento ni demostración alguna contra aquella violencia que la maltrata ó aniquila. Nada, absolutamente nada pone de su parte el mencionado vegetal para evitar ni combatir las influencias exteriores que obran sobre él. Advirtamos que no nos haría rectificar esta aserción el recuerdo de ciertas plantas excepcionales, la mimosa, la valisneria, el girasol, etc., que parecen dar pruebas de aptitud sensible; porque los botánicos explican estas sin recurrir más que á las propiedades físicas ó químicas generales.

Los animales, y por lo tanto el hombre, objeto principal de nuestra atención, en aquella parte de su actividad funcional que tiene de común con los vegetales, se comportan respecto de las causas morbosas de igual manera que estos. Pueden efectivamente sobrevenir en los fenómenos de la nutrición intersticial de nuestro organismo cambios los más fuertes, desórdenes los más destructores sin que el *tejido mismo*, en lo que sólo *vegeta*, es decir, en cuanto no pasa de ser un mero *trasunto* de la vida de las plantas, manifieste revelarse de un modo brusco y expresivo contra aquel trastorno que á la sazón tiene lugar en el mismo.

De todo esto se deduce que la vida vegetativa da poca enseñanza directa á la ciencia terapéutica, porque sus tejidos enfermos no piden ayuda como lo hacen, por ejemplo, los de la vida animal. Sin embargo, la observación de los trastornos vegetativos sugiere varios conocimientos terapéuticos haciendo concebir primeramente la idea de separar la causa del trastorno, siguiendo al efecto el mismo procedimiento que según la experiencia enseña, había de manifestar la naturaleza para expulsarle con los esfuerzos de su propia actividad; y después inclinando á esperar en los recursos peculiares de este sin atropellar su lenta pero segura cooperación.

Cuando Tiedmann y Gmelin ligaban el conducto cólico de un perro, siempre que sobrevivía el animal por no haberse roto dicho conducto y derramándose su contenido en el peritoneo, era sorprendente ver cómo se establecía una nueva comunicación entre los dos trozos separados por la ligadura, al poco tiempo después de la operación, mediante la induración del tejido celular próximo, y la reabsorción de la parte obliterada del conducto. Cuando Sedillot ligaba el esófago también en perros, alimentados á la sazón por fistulas gástricas, y al cabo de cierto tiempo quitaba el bozal á estos animales, era asom-

broso ver que engullian por la boca hasta los grandes pedazos de carne. Pues bien, estos experimentos que todos los días pueden repetirse envuelven una enseñanza indirecta á la patología terapéutica, y decimos indirecta, porque nosotros no podemos reproducir directamente los procedimientos naturales seguidos en estos casos.

Pero en medio de la actividad que revelan tales fenómenos de reparacion orgánica, se nota una pasividad que hace muy lenta la realizacion de estos procesos, los cuales parece que obedecen más bien á una reaccion molecular físico-química (por más que se efectúe en elementos anatómicos) que á la reaccion orgánico-vital. Con razon puede decirse aquí que el artifice se halla confundido con la obra: aquí todo es causa y efecto casi á la vez, actividad y pasividad simultáneas y en todos estos actos se trasluce una fatalidad que no es la fatalidad de los fenómenos puramente físicos y químicos; pero dista muy poco de no ser otra cosa.

En la vida vegetativa el tejido que padece sufre sólo los efectos de su mal y se lo cura, si puede, con sus propios recursos, sin pedir concurso á los tejidos lejanos, y sólo aprovechándose de algunos contiguos para luchar con la ayuda de estos contra los agentes morbosos. Veamos ahora qué sucede respecto de este particular en la vida animal é intelectual.

Sabido es que el sistema nervioso dá carácter á los fenómenos propios de la vida animal: de suerte que nuestro objeto al presente puede reducirse á exponer el papel que representa dicho sistema en la curacion natural y en los fenómenos instintivos.

En los actos de la vida animal el sugeto parece destacarse ya de sus hechos y dominarlos aunque con cierta restriccion. En ellos se nota ya cierta influencia extraña á los fenómenos vegetativos, que los aumenta, reduce ó modifica de varios modos. Esto que nos enseña la fisiología patológica ofrece ya á la terapéutica varias indicaciones curativas importantes; pero es menester que tengamos en cuenta que no hablamos como empíricos, esto es, como ciegos imitadores de los procedimientos naturales, sino que debemos estudiar estos con el espíritu rigurosamente científico. Ante todo, los instintos patológicos deben considerarse como un trasunto de los fisiológicos.

Ahora bien: ¿el instinto puede explicarse fisiológicamente? Es la inteligencia? Es un automatismo, como supuso Descartes y un siglo antes nuestro Gomez Pereira? ¿Es el hábito, segun creyeron Condillac y Locke? ¿Es una facultad de la inteligencia? Planteamos la cuestion con esta latitud porque vamos á exponer acerca de los instintos una idea que nos parece tener algunos visos de probabilidad. Hacémoslo con el temor que siempre nos inspira el manifestar juicios propios, siquiera hayan sido expresados antes, aunque de un modo vago, por hombres eminentes.

En nuestro entender, el instinto corresponde por su mecanismo á las acciones que la fisiología denomina reflejas, habiendo bastantes motivos para considerar los fenómenos instintivos más complicados como efecto de una accion refleja cerebral. En efecto: habiendo acciones reflejas, exclusivamente vegetativas, cuyo centro son los gánglios del trisplánico (fenómenos vegetativos sin sensibilidad), y sensible ó médulo-espinales, que están presididos por la médula espinal (actos de sensibilidad sin de liberacion); ¿por qué no se ha de admitir una accion refleja cerebral que represente este mecanismo inconsciente de actos, en su mayor complicacion, completando así el concepto de dicho género de funciones nerviosas, en las tres categorías vegetativa, animal é intelectual? En las últimas, como en las demás acciones reflejas, si bien la impresion y la trasmision se efectúan como de ordinario, no hay percepcion y en su lugar se ejerce una accion motora ajena á toda voluntad y raciocinio previos (fenómenos de sentimiento sin conciencia).

De hacer al instinto la categoría más complicada de las acciones reflejas, podemos muy bien considerar invir-

tiendo el orden del mismo razonamiento, á las acciones reflejas simpáticas, por ejemplo, la que el gánglio submaxilar ejerce sobre las funciones de la glándula del mismo nombre, con entera independencia del resto del organismo y de las otras más superiores dependencias del sistema nervioso central, como la representacion del instinto vegetativo de los animales que se ejerce del propio modo que en los vegetales, escéntricamente, esto es, sin dependencia ninguna esencial de otros centros de la vida, más que del gánglio nervioso correspondiente. Siendo esto así, la creencia rechazada en absoluto por errónea, de atribuir el origen de los impulsos instintivos á las vísceras vegetativas (territorio del simpático mayor), tendria algo de probable en lo que respecta á los instintos que acabamos de calificar con el mismo epíteto.

Como se ve, en la vida animal, además de los elementos y vida puramente vegetativos, hay órganos nerviosos del mismo nombre, pero de condicion animal y que faltan en la vida vegetativa.

A su vez las acciones reflejas, sensibles ó bulbo-médulo-espinales, obligan á formar otra categoría de instintos con el calificativo de sensibles, categoría algo más elevada que la anterior, á la cual deben corresponder por ejemplo el hecho de obstruirse rápidamente la laringe y la glotis cuando deglutimos torpemente, las protestas del estómago contra algunos venenos, la de la membrana pituitaria contra el tabaco que la irrita, etc. Por encima de esta clase hay otra, la del instinto del sentimiento que ya no necesitamos definir despues de lo dicho. La admision de este último orden de instinto daría tambien algo de verosimilitud (si bien sólo en lo que al mismo respecta) á la opinion de Gall que atribuye á los instintos memoria é imaginacion.

Hechas estas divisiones (que nos atrevemos á proponer, pero con toda reserva y por si parecen á alguno susceptibles de mayor desarrollo) hallaremos más espedito el camino para encontrar científicamente las fuentes del instinto y aprovechar en la práctica las indicaciones de sus espresivos impulsos.

En prueba de lo que decimos, podemos comenzar dejando á un lado todos los animales desprovistos de órganos de sensibilidad, porque seguramente nada podrán enseñarnos respecto á un instinto que no pueden tener.

En cambio los dotados, siquiera de varios centros nerviosos aislados, á modo de gánglios, nos mostrarán los primeros perfiles con que empieza á delinearse el instinto, y contendrán en su mayor pureza los atributos del que hemos llamado vegetativo.

Los ya más complicados cuya anatomía se ocupe de un sistema raquidiano más ó menos perfecto, pero con expansion encefálica rudimentaria, nos darán el tipo del instinto sensible que hemos admitido.

Y por último, recorriendo en sentido ascendente la escala animal, veremos acentuarse más y más el sello que la capacidad intelectual, siquiera obre inconscientemente, va comunicando á los actos de la vida animal, hasta llegar al hombre, cuyos instintos sentimentales llegan á su apogeo, por más que los sensibles y vegetativos se manifiesten en menor escala que en algunos mamíferos de los órdenes próximos al suyo.

Cuantas hayan resultado estas divisiones, tantos puntos distintos de mira representan, donde la terapéutica puede aprender los procedimientos propios de cada clase diversa de organismo en la restitucion del equilibrio fisiológico perdido.

De todo lo espuesto se deduce que los actos instintivos, por misteriosos que hayan parecido, como lo son en realidad á los observadores superficiales son susceptibles de clasificacion y además de localizacion anatómica, lo cual, como se vé, significa no poco para adelantar en el estudio del mecanismo de dichos actos, y para no dar á sus impulsiones la confianza que á primera vista inspira su al parecer espontánea realizacion.—S.-M.

EXPÓSICION Y JUICIO CRÍTICO DE LAS ESCUELAS HISTOLÓGICAS,

FRANCESA Y ALEMANA,

POR D. FRANCISCO SOBRINO (1).

...exploranda est veritas multum, prius quam stulta prave judicet sententia.

Phedro. (Fábulas.)

INTRODUCCION.

Sumario.—Consideraciones preliminares.—Significación de la histología entre las ciencias biológicas.—Autonomía de los elementos del organismo, reconocida por las modernas escuelas.—Dificultades en el progreso de la histología.—Origen de diversas doctrinas y escuelas.—Reseña histórica general.—La histología es una ciencia moderna.—Trabajos microscópicos en el siglo pasado.—Origen de todas las ciencias, enlazado con la aparición de un génio eminente ó la observación de un hecho.—Generadores de la histología.—Haller.—Bichat.—Escuela anatómica francesa y su influencia en la medicina durante la primera mitad del siglo XIX.—Trabajos histológicos posteriores á Bichat.—Schwann.—Valor é importancia de su doctrina.—Bichat y Schwann.—Escuelas histológicas modernas.—Histólogos alemanes y franceses.—La escuela francesa representada por M. Ch. Robin.—La escuela alemana no puede personificarse fácilmente.—Rudolf Virchow.—Inconvenientes para sintetizar en absoluto los principios y doctrinas de ambas escuelas.—Plan del trabajo y distribución del objeto.

Como quiera que interpretemos el concepto de la palabra *Histología*, admitiendo de un modo general que esta ciencia tiene por objeto el estudio de las diferentes partes del organismo en lo que tienen de más íntimo, ya se las considere bajo el punto de vista estático ó dinámico; sección limitada de las ciencias anatómicas ó conjunto que abarca la resolución de las cuestiones más complejas de la anatomía general, reuniéndolas en una misma y única ciencia, siempre es indudable que este ramo de los conocimientos biológicos adquiere de día en día un valor é importancia que en vano pretenden desconocer ó poner en duda algunas, por otros conceptos, privilegiadas inteligencias. Hombres eminentes, encanecidos en los trabajos científicos, han rechazado por instinto, por necesidad ó por sistema la invasión de las modernas doctrinas, y con ellas la base de sustentación de la ciencia actual. No es esta la ocasión de juzgar del criterio que ha dictado la oposición, que en España como en Francia, se ha hecho á los estudios histológicos, contentándonos por ahora con afirmar que cada vez se hace sentir menos esta oposición, y por el contrario, cada vez aumentan más los prosélitos de innovaciones científicas, que no serían recomendables sino pudiera demostrarse su utilidad positiva práctica. Con efecto, si no puede exigirse á la histología la determinación en absoluto de las causas que intervienen en todos los fenómenos orgánicos, así fisiológicos como patológicos, ni menos que nos dé razón cumplida de los síntomas ó manifestaciones elementales que los revelan, no puede ponerse en duda, aun por los más incrédulos, que esta ciencia resuelve de hecho ó está llamada á resolver los problemas que tienen por objeto determinar su origen y su evolución más ó menos rápida; el objeto final de esta ciencia es, por consiguiente, la investigación de las leyes del origen y de la evolución de los fenómenos de la vida en tanto como pueden obtenerse por medio de consecuencias legítimamente deducidas de observaciones positivas, comparando luego entre sí las leyes de los fenómenos normales con las que rigen los fenómenos morbosos.

Si se trata de apreciar, examinar y profundizar hasta

dónde á la inteligencia humana es permitido, los fenómenos de la vida, con una razón clara y despreocupada, con el mismo criterio con que se examinan, discuten y juzgan los hechos en las ciencias físico-naturales, no podrá dudarse que aquellos fenómenos, tan complejos y variados como se presentan, tienen lugar en las partes elementales de los organismos, partes que podemos considerar como organismos á su vez, cuyo conjunto representa el individuo en el concepto biológico. Esta consideración teórica, no tan nueva que de todos tiempos, desde la más remota antigüedad, no se haya enunciado en hipótesis, más ó menos confusamente, supone la autonomía de los elementos, átomos ó corpúsculos del cuerpo vivo.

Este modo de interpretación de los fenómenos orgánicos es perfectamente conforme á la razón, y la ciencia moderna no ha hecho más que formular, tomando por base hechos comprobados, lo que el sentido común permitía adivinar hipotéticamente. Constituye los tejidos, lo mismo que los órganos que constituyen, de elementos anatómicos, distintos y apreciables, es evidente que la idea de vida, de actividad propia, no puede aplicarse sino á estos elementos y tan solo en un concepto limitado á los órganos considerados en su totalidad y en su forma grosera. Toda vez que los elementos anatómicos de un tejido dado en un órgano de estructura compleja, los elementos de una porción limitada en un órgano de sencilla estructura ó de un tejido, pueden hallarse alterados en sus formas y actividades, hasta privados de vida independientemente del resto del tejido ú órgano á que pertenecen, y con más razón aún del organismo en su totalidad, es notorio que el conjunto de las propiedades vitales que distingue á los tejidos, los órganos y los organismos, debe aplicarse ó atribuirse á los elementos que los constituyen, y no á la masa total en que están estos agrupados para un objeto especial más ó menos contingente en el gran fenómeno de la vida.

Hé aquí ideas y principios enunciados confusamente por Haller, sostenidos hasta cierto punto por Bichat, y que aceptan sin ningún reparo las escuelas histológicas modernas, únicas de que tenemos que ocuparnos; pero el enunciado de estos principios generales está muy lejos de satisfacer las aspiraciones de la biología cuando intenta formular de un modo concreto las leyes que presiden la realización de los fenómenos orgánicos. Los más decididos partidarios del progreso científico, los prosélitos incesantes y ávidos de modernos adelantos, no pueden desconocer la elevada barrera, las dificultades, acaso insuperables, que se oponen al descubrimiento y determinación de estas leyes. Desgraciadamente, hoy por hoy, la ciencia histológica está todavía en su infancia; si es prodigioso el incremento que han tomado los conocimientos anatómicos en estos últimos años, no es menos cierto, que obstáculos, por ahora invencibles, se oponen constantemente á las investigaciones de los más hábiles y entusiastas exploradores. Los hechos y observaciones microscópicas, base de todo adelanto en este ramo de la ciencia, se prestan por muchos conceptos á diversas interpretaciones. Por un lado, si bien es muy superior al de la vista más perspicaz el alcance de los microscopios perfeccionados, es indudable que, al llegar á la determinación precisa de ciertas imágenes, la imaginación tiene que sustituir en algunas ocasiones á nuestros sentidos, y, procediendo de ideas preconcebidas, aceptamos como un hecho bruto lo que no es más que una interpretación de la realidad. Las discusiones á que ha dado lugar la comprobación de la membrana celular, la estructura íntima de las fibras de los músculos estriados, las de las células nerviosas y de los tubos nerviosos primitivos, composición elemental del contenido de las células y núcleos, con otros muchos puntos aún hoy no resueltos, son una prueba inequívoca de lo que afirmamos. Pero donde resalta de un modo fácil de concebir la dificultad de investigación, y por consiguiente la diferencia de opiniones que ha servido de apoyo á la crítica, tan inconsiderada como injusta por

(1) Memoria premiada con la medalla de oro por la Academia de medicina de Madrid en el concurso de 1872.

parte de los incrédulos, es al interpretar el resultado de las observaciones microscópicas bajo el punto de vista dinámico (1). Las personas familiarizadas con los estudios microscópicos saben muy bien que á ellos no es aplicable un procedimiento análogo al de las vivisecciones en fisiología experimental, sino en límites sumamente estrechos. Las actividades orgánicas no pueden sorprenderse en su ejercicio en los cuerpos vivos, sino muy difícilmente por medio del microscopio. De aquí que una observación positiva de este género bien comprobada, sea lo bastante para echar por tierra una teoría, al parecer, sólidamente establecida (2). Es, pues, evidente la dificultad que existe en histología cuando pretendemos averiguar algo de los fenómenos íntimos, dinámicos y autonómicos de los elementos del organismo. En este terreno el microscopio ofrece ancho campo á las hipótesis y á las teorías en ellas fundadas, y aquí, con efecto, es donde se encuentra la mayor divergencia de opiniones, dando lugar á lo que con razon pueden llamarse escuelas histológicas. Que la interpretación de un hecho comprobado no es indiferente, y que el menor motivo de divergencia en una opinión basta á modificar necesariamente toda una teoría, se alcanza fácilmente y se comprende. En el curso de este trabajo resultará demostrado hasta qué punto las diversas interpretaciones emitidas sobre la formación de los elementos anatómicos han influido en el modo de explicación de los fenómenos fisiológicos y patológicos, y hasta en el concepto y valor de las palabras y clasificación de las ideas.

Si los razonamientos expuestos explican fácilmente el origen de distintas escuelas, por ellos se comprenderá asimismo hasta qué punto es difícil hacer un juicio crítico fundado de las mismas, juicio que desde luego creeriamos imposible de formular tomando por base exclusiva las observaciones de dudosa interpretación. Pero no es esta sola la dificultad que se nos ha de presentar en el curso de nuestro trabajo, que emprendemos con la seguridad que nos dan la convicción propia adquirida en el exámen de esta cuestión y la esperanza de hallar razones sobradas para comunicar á otros esta convicción.

El primer problema que nos proponemos resolver, y que sirve como de preliminar á nuestra obra, es el que consiste en deslindar de una manera precisa lo que caracteriza y distingue, propiamente hablando, las escuelas histológicas francesa y alemana y hasta qué punto y con qué razon se justifica la existencia de una escuela francesa histológica. Esta cuestión tiene en sí bastante interés é importancia para que nos obligue á hacer una breve reseña histórica, clave y punto de partida á la vez del criterio con que se ha de resolver este problema incidental previo y asimismo el asunto principal que nos proponemos dilucidar.

Si alguna ciencia merece con justicia el calificativo de moderna, lo es sin duda alguna la histología. Atribuir el título de ciencia al cúmulo de hipótesis, más ó menos razonables que enuncian los antiguos médicos y naturalistas acerca de la estructura y composición íntima de los tejidos y puntos del organismo, sería tan erróneo como falso de lógica. Los hombres más eminentes de la antigüedad, como los sabios de la Edad Media y del Renacimiento no tenían, ni podían tener noción alguna positiva de la anatomía y composición íntima de las plantas y de los animales. Los corpúsculos, los poros, la molécula orgánica eran otros tantos conceptos perfectamente hipotéticos, no basados en observaciones legítimas que por otra parte era imposible haber hecho privados, como lo estaban los antiguos observadores, de los instrumentos que hoy tan admirablemente auxilian al ejercicio de nuestros sentidos; y sin embargo, aquellas mismas hipotéticas concepciones

prueban hasta qué punto se sintió siempre la necesidad del conocimiento de los elementos primitivos, si así puede llamárselos, del organismo, para la explicación de los fenómenos de la vida.

Los trabajos de Fallopio (1) y de Malpiglio (2), si bien notables para su época, apenas pueden considerarse más que como partes desprendidas de un gran conjunto.

No puede dudarse, sin embargo, que estos anatómicos habrían hecho uso de lentes biconvexas conocidas ya en el siglo xiv para ciertas profesiones mecánicas. Esta clase de lentes fueron las que, empleadas con una destreza, paciencia y asiduidad verdaderamente admirables, sirvieron á Griendel (3), Leuwenhoeck (4), Swammerdan (5) y otros muchos laboriosos médicos y naturalistas para hacer observaciones que en conformidad con el espíritu científico dominante de la época tenían por principal objeto el conocimiento de lo maravilloso, más bien que el de las aplicaciones científicas útiles (6). Entre los que se han dedicado á esta clase de trabajos, cuéntanse ya en gran número los investigadores alemanes, holandeses y belgas, á quienes corresponde un contingente muy respetable de las observaciones entonces publicadas; á los autores citados podemos añadir Ruysch (7), Baker (8), Ledermüller (9), Wrisberg (10), Lieberkühn, Muys y otros. Pero en Italia, Inglaterra y Francia se cultivaba también este género de trabajos que acumulados despues habian de formar los cimientos de la histología y las observaciones publicadas por Fontana (11), Mascagni (12), Hewson, Prochaska, Joblot (13), etc., contribuyeron á aumentar el caudal incoherente de los datos que más tarde habian de reunirse en un todo científico.

La historia de todas las ciencias tiene de comun el ha-

(1) Fallopio en su obra *Tractatus quinque de partibus similari-ribus*, da una idea de los tejidos é intenta clasificarlos, 1523, 1562.

(2) A este ilustre investigador, cuyo nombre es tan conocido en las ciencias anatómicas, se deben observaciones notables sobre el desarrollo del huevo y la estructura íntima de las glándulas. 1628, 1694.

(3) La primera obra de que tengamos noticia en la que se suministran datos tan singulares como nuevos del género de observaciones que nos ocupa, es una de F. F. Griendel, impresa en Nuremberg, 1687, con el siguiente título: *Micrographia nova seu nova et curiosa variorum minutorum corporum singularis*.

(4) *Opera omnia seu arcana naturæ microscopiorum delecta*.—Leydæ, 1722.

(5) *Biblia naturæ, Historia insectorum in classes centas redacta, necnon exemplis et anatomicum variorum examine illustrata*.—Leydæ, 1738.

(6) El predominio de la filosofía aristotélica ó de las causas finales (Leibnitz), tan útil auxiliar lógico de la teología natural como inconveniente punto de partida de la averiguación de los hechos científicos positivos de que se han de deducir las leyes físicas, daba una dirección especial á todos los trabajos de observación de la primera mitad del siglo pasado que no han conseguido despues cambiar completamente los principios filosóficos Baconianos ni las exageraciones de los enciclopedistas franceses. Se ha visto que Swammerdam titula su obra *Biblia naturæ*; Lerser publicó otra que llamó: *Theologie des insectes ou demonstration des perfections de Dieu dans tout ce qui concerne les insectes*.—La Haya, 1742. Hemos visto una traducción al francés de una obra de Spallanzani, así titulada: *Nouvelles recherches sur les découvertes microscopiques et la generation des corps organisés, traduit de l'italien avec notes sur la nature de la Religion*.—París, 1769. Estos títulos indican bien claro el criterio que dicta el contenido de las obras que los llevan. No puede negarse que han perdido mucho de su interés novelesco los estudios de las ciencias naturales desde entonces; pero otro tanto han ganado las ciencias en adelantos positivos y útiles.

(7) *De fabrica glandularum*.—Amsterdam, 1733.

(8) *Nuttig Gebruik van heet Mikroscoop of handleiding tot nieuwe waarneemingen*.

(9) *Der Microskopischen Gemüths und Augen Ergözung*.—Nuremberg, 1762.

(10) *Descriptio anatómica embryonis observationibus illustrata*.—Göttingue, 1764.

(11) *Tracté du venin de la vipère*.—Florence, 1781.

(12) *Vacorum lymphatorum corporis humani historia et iconographia*.—Siena, 1787.

(13) *Observations d'histoire naturelle faites avec la microscopie*.—París, 1754.

(1) Véase en esta memoria sobre la formación y origen de los elementos anatómicos.

(2) Véase en esta memoria, sobre el experimento de Cohnheim.

llarse su origen unido á la aparicion de un génio superior, de un hombre ilustre que recogiendo los materiales groseros, informes y diseminados acá y allá, construye con ellos un cuerpo de doctrina, se inmortaliza con una obra imperecedera é inmortaliza su obra creando una ciencia, dejando luego á las futuras generaciones el trabajo de enriquecerla ilustrarla, darle un nuevo aspecto si las necesidades del progreso lo exigen, hasta que otro génio eminente la presenta, acaso bajo un nuevo prisma, la reconstruye, digámoslo así, con arreglo á los conocimientos nuevamente adquiridos y á las nuevas teorías debidamente comprobadas. En la realizacion de los progresos científicos dos circunstancias pueden tener una gran representacion. En unos casos una idea al parecer indiferente, un hecho casual, insignificante, apreciado en su justo valor por una inteligencia privilegiada y dado á luz oportunamente, puede ser el punto de partida de la nueva evolucion que experimenta el conocimiento, el gérmen del coloso científico. Otras veces un cuerpo de doctrina resulta del simple agrupamiento de los hechos conocidos llevado á cabo por un escritor ó sábio distinguido y presentado al mundo científico con brillantez, novedad, lenguaje seductor y fácil método. Estas circunstancias se encuentran en todo su valor en la historia de la ciencia que nos ocupa, y no es la histología la que menos fecunda ha sido en ilustres ingénios que formulan y propagan hechos conocidos, como asimismo en asiduas y laboriosas inteligencias que trabajan, investigan y revelan nuevos hechos en que puedan basarse las doctrinas científicas.

(Se continuará.)

PRENSA MEDICA.

Causas de la muerte á consecuencia de quemaduras extensas de la piel.

Segun el Dr. Meudel esta causa no puede ser la supresion de las secreciones cutáneas ni la elevacion de la temperatura del cuerpo consecutiva á una disminucion de la pérdida de calor por la piel; por el contrario se observa un enfriamiento general. La cantidad del líquido que la piel quemada segrega de menos se compensa muy pronto por medio de la funcion renal y de la traspiracion pulmonar. Por otra parte, se ha comprobado una gran sequedad en los órganos y un espesamiento de la sangre más bien que una dilucion y una inhibicion acuosa interna. La escresion de ácido carbónico por la piel y la absorcion de oxígeno son demasiado insignificantes para que deban tomarse aquí en consideracion. La retencion de los demás materiales del sudor en la sangre podria influir algo, ya por una accion directa, ya á consecuencia de la transformacion que estos materiales hubiesen sufrido.

Es sabido que una quemadura, aún cuando sea superficial, que ocupe más de la mitad de la superficie cutánea produce infaliblemente la muerte, y que si ocupa más de un tercio lo es tambien en la mayor parte de los casos. La muerte sobreviene en tres épocas de la enfermedad: en el período de irritacion, en el de inflamacion y en el de supuracion y consuncion, siendo diferente su mecanismo en cada uno de estos periodos.

1.º Causas de la muerte en el periodo de irritacion.

A. *Parálisis del sistema nervioso central.* En el estado actual de nuestros conocimientos no se la puede explicar sino de un modo hipotético; suele seguir á una sobreexcitacion poco duradera que pasa frecuentemente desapercibida.

Sobreviene poco tiempo despues del accidente sin dejar señales á la autopsia.

B. *Congestiones de órganos internos.* Prodúcese una reaccion más ó menos violenta acompañada de congestio-

nes del encéfalo y de sus membranas, de los pulmones y de las pleuras, del tubo digestivo y del peritoneo frecuentemente con exudaciones sanguíneas, sobre todo bajo la forma de puntos petequiales en el pulmon y en el corazon. Estas congestiones son muy difíciles de explicar; no provienen de un aflujo mecánico de la sangre cutánea hacia el interior, porque se las observa igualmente cuando la quemadura ha sido superficial produciendo un simple eritema con acumulaciones de sangre hacia la piel. Otra explicacion atribuye el hecho á la supresion de las funciones cutáneas y á la asfixia ó á la alteracion rapidísima de la sangre. El resultado de la autopsia y el sitio y forma de las congestiones internas hablan en favor de la asfixia; pero la exhalacion de ácido carbónico y la absorcion de oxígeno por la piel, suponen demasiado poco para que su falta no pueda compensarse fácilmente con los pulmones. La idea de la formacion de una sustancia desconocida que produjese la asfixia á la manera del óxido de carbono, y la de una influencia puramente nerviosa son demasiado hipotéticas para que se las tome en consideracion. La muerte por asfixia es positiva en muchos casos; pero el mecanismo de esta última es inexplicable.

La teoria del Dr. Baraduc, basada en la pérdida de suero y en espesamiento de la sangre, merece quizás mayor atencion de la que se le ha prestado hasta el presente.

2.º Causas de la muerte en el periodo de la inflamacion.

Lo son las inflamaciones internas consecutivas á la inflamacion cutánea y que fijan su asiento generalmente en el órgano más próximo á la quemadura. La encefalitis y la meningitis son relativamente raras; la neumonia es mucho más frecuente; á veces se presenta tambien la pleuresia y la pericarditis; la inflamacion gastro-intestinal es la que se presenta más á menudo, sobre todo en el duodeno, sin que se pueda descubrir la causa de esta preferencia. Una lesion poco rara y casi exclusiva del duodeno es la ulceracion, análoga á la úlcera redonda del estómago y que puede producir la peritonitis por perforacion ó la muerte por hemorragia despues de la erosion de un vaso. La localizacion de esta lesion no se puede explicar por las glándulas del duodeno ni por el infarto hemorrágico que es el punto de partida de la úlcera del estómago; quizás pueda referirse á una alteracion especial de la bilis.

En fin, se ha observado el tétano en este periodo de las quemaduras.

3.º Causas de la muerte en el periodo de supuracion y de inflamacion.

Tales son la puohemia y la septicohemia, las degeneraciones renales con hidropesia, y las hemorragias intestinales.

Se conocen algunos casos de muerte más ó menos rápida despues de la cicatrizacion total de la quemadura sin enfermedad determinada; pero faltan autopsias ó son incompletas para que pueda decirse algo probable sobre el particular. (*Vierteljahrsschr. f. ger. u. off. med. nout. série, t. XIII, n. 1.*)

Tratamiento de la hemotisis en la tuberculosis.

El Sr. Waters coloca en primera línea, entre los medicamentos propios para combatir este accidente al ácido gállico, á la crecida dosis de 50 centigramos de dos en dos, ó de cuatro en cuatro horas, segun la gravedad de los casos. Algunos administran 1 gramo de este medicamento á la vez, pero el citado profesor cree que se consigue muy poco con elevar tanto la dosis. Segun él, este medicamento se ingiere fácilmente por los enfermos; las personas delicadas lo soportan bien, y rara vez deja de producir el efecto deseado; además se elimina rápidamente por la orina.

El acetato de plomo es otro medicamento precioso contra la hemotisis, y es necesario tambien propinarlo en cantidad crecida; el autor lo emplea en piladoras de 10

6 15 centigramos con intervalo de dos, tres ó cuatro horas, habiendo visto á hemotisis muy graves ceder por este medio. Algunos autores consideran al plomo como un es-típtico más enérgico que el ácido gálico, pero Waters prefiere á este último, según queda dicho, y no recurre al plomo, sino cuando este falla.

El ácido sulfúrico presta, asimismo, buenos servicios en las hemotisis ligeras y aun en las graves, pero se tolera mucho menos que el ácido gálico, y como para ser eficaz debe administrarse en altas dosis y en solución muy estendida, se hace preciso en los casos graves ingerir una gran cantidad de líquido, lo cual es un inconveniente. Sin embargo, tiene la ventaja de poder propinarse en unión con la quinina, el hierro y los demás remedios que la enfermedad principal reclama.

El ópio puede ser útil por la astringencia que provoca, y que permite al enfermo un reposo en la cama, de que carecería si la necesidad de deponer no estuviera así adormecida. Combinado con el plomo ó el ácido gálico, este medicamento podrá servir de mucho en los casos graves; sin embargo, es peligroso continuar en su uso más de lo necesario.

Las aplicaciones de hielo sobre el pecho, son un medio á que el autor recurre habitualmente en los casos graves; el hielo colocado en un saco, se aplica durante corto tiempo, antes de provocar un enfriamiento considerable; casi siempre, la hemotisis se detiene de este modo, y jamás ha ofrecido inconveniente esta práctica. La contracción refleja de los pequeños vasos del pulmón, provocada por este remedio, constituye probablemente el mecanismo de su acción.

Las ventosas secas sobre el tórax han producido frecuentemente buenos resultados; el autor las emplea en unión de los astringentes al interior.

Los estimulantes en pequeñas dosis y al interior, serán útiles en la hemotisis, cuando los enfermos aparezcan muy debilitados por la sangre perdida; en cuyo caso será también conveniente permitirles algo de alimento con intervalos regulares, con lo cual no se aumenta la hemorragia y se consigue sostener las fuerzas del paciente.

Los anteriores medios deben favorecerse con ciertas precauciones generales de gran interés. El enfermo guardará un reposo absoluto; se prohibirán las visitas y toda otra compañía que la de la persona que haya de cuidarle; no se deberán hacer exploraciones físicas inútiles; la habitación estará fresca y bien aireada; la sed se combatirá con la ingestión de pequeños pedazos de hielo, prohibiendo las grandes cantidades de bebidas heladas que podrían sobrecargar peligrosamente el estómago provocando vómitos.

Mecanismo de la obliteración de las cavernas tuberculosas.

Según la estadística recogida por el Dr. Williams, esta obliteración se observa en el 6 por 100 de los enfermos que llegan al tercer período de la tisis.

El vacío producido en la cavidad torácica por la retracción de las paredes de la caverna se llena de varios modos:

- 1.º Por la dilatación de los alvéolos pulmonares alrededor de la caverna obliterada.
- 2.º Por la expansión del otro pulmón.
- 3.º Por la dislocación de los órganos vecinos (corazón, hígado, estómago, bazo).
- 4.º Por el hundimiento de las paredes del pecho.

El Dr. Williams estudia estos diferentes casos, sobre todo bajo el punto de vista de las modificaciones que estos diferentes cambios determinan en el aspecto de las partes y en los signos ofrecidos por la auscultación y la percusión. Según este autor, el hundimiento de la pared torácica que otros consideran como un fenómeno muy precóz y esencial en estos casos, sobreviene muy tarde. La dislocación de los diversos órganos, y sobre todo los

abdominales, basta á su modo de ver para llenar el vacío por lo ménos durante algun tiempo. Estas modificaciones pueden producirse con rapidéz ó lentamente, invirtiéndose desde dos meses hasta dos años y no son siempre saludables para el enfermo. En efecto, las dislocaciones pueden ser tales que estorben mucho la circulación y la respiración, agravando de este modo la enfermedad y hasta produciendo á veces la muerte. Además, aún en los casos en que estas dislocaciones parecían ofrecer alguna utilidad, los enfermos corren peligro por la misma tuberculosis.

El Dr. Williams ha observado en algunos casos una hidropesía albuminúrica enlazada á una lesión de los riñones; pero esta nueva alteración acaso no deba atribuirse al estado tuberculoso, sino más bien á los trastornos producidos por la dislocación de los órganos y por el hundimiento de las paredes del pecho.

Estirpación de una vértebra cervical; curación.

Un hombre padecía una úlcera en la garganta de varios meses de fecha. Examinado por el Dr. Ogle, este notó que una porción de hueso se encontraba al descubierto en la pared posterior de la faringe; pero el enfermo no manifestaba sufrir mucho por este accidente, así es que llegó adquirir la costumbre de mover continuamente la esquila hasta que acabó por desprenderla. La pieza ósea así extraída ofreció después de macerada todos los caracteres del cuerpo de una de las vértebras cervicales con una pequeña porción del cuerpo de otra vértebra.

El enfermo entró al fin en el hospital, donde se le colocó en decúbito dorsal con la cabeza fija, en cuya posición permaneció seis meses. Durante este tiempo arrojó en varias veces pedazos pequeños de hueso y otros fragmentos que parecían ser fibro-cartilagos. La herida acabó por cicatrizarse completamente y al cabo de un año pudo el enfermo dedicarse á sus trabajos y aún á las diversiones campestres. No ha quedado ninguna deformidad visible en el cuello ni signo alguno que revele lo que ha sucedido, á excepción de cierto impedimento que manifiesta para mover la cabeza hacia los lados.

Tratamiento de la astringencia habitual por la podofilina.

El Dr. Constantino Paul, profesor agregado á la facultad de medicina de París, ha presentado á la sociedad terapéutica comunicaciones muy interesantes sobre la acción de la *podofilina*, resina extraída del *podophyllum peltatum*, planta parecida á los ranúnculos, llamada por los americanos *wild-lemond* por la analogía de su sabor con el del limón y denominada vulgarmente en Francia *pomme de mai*.

Trousseau, que ha introducido este medicamento en Francia, la asociaba á los calomelanos á la dosis de 0,25 á 0,60 gramos.

A la dosis de 0,50 á 1 gramo, esta resina purga con seguridad expeliendo cámaras biliosas sin obrar sino de un modo muy suave sobre el elemento muscular del intestino.

A la dosis de 1,50 á 4 gramos es drástica.

De los 16 enfermos en que el Dr. Paul ha hecho sus observaciones sobre esta sustancia desde hace más de 6 meses, 15 eran mujeres que se hallaban en la edad media entre 20 y 50 años. Este profesor ha comenzado usando la fórmula siguiente de Trousseau y Plombeau:

Podofilina.. . . .	0,02
Extracto de belladona.	0,01
Polvo de raíz de la misma planta.	0,01

Nueve de estas píldoras eran suficientes; pero las enfermas afectas de neurosisismo ó de histerismo sintomático soportaban mal la belladona, así es que en ellas empleaba la siguiente:

Podofilina.	} aa 0,01
Extracto de beleño.	

Esta solanácea produce también náuseas, por lo cual el citado profesor hizo preparar píldoras con podofilina sola.

Podofilina 0,05 (dosis media.)
Miel C. S.

Para hacer una píldora que se tomará todas las noches y que produce por las mañanas una deposición natural.

Este medicamento ha producido buenos resultados en todos los enfermos del Dr. Paul. En un caso de estreñimiento producido por el embarazo, el efecto fué inmediato y no se resintió de nada el útero. En otras cuatro mujeres, la afección uterina que padecían mejoró notablemente cuando desapareció el estreñimiento.

En las 11 enfermas restantes, en las cuales el estreñimiento era sintomático de una afección constitucional, el expresado profesor obtuvo resultados completos.

Es digno de notarse: 1.º, que este remedio puede emplearse sin inconveniente durante el período menstrual; 2.º, que puede continuarse su uso sin gastar su acción, y 3.º, que tiene la propiedad de no producir astringencia consecutiva.

FORMULARIO.

Pomada contra las grietas del pezón.

Manteca de cacao 10 gramos.
Aceite de almendras dulces 2
Extracto de ralanía puro 1

Tres ó cuatro aplicaciones de este tópico que es inofensivo para el niño, logran la curación casi siempre á las 24 horas.

Tintura antiescorbútica.

Canela pulverizada 6 gramos.
Corteza fresca de limón 5
Rosas encarnadas secas 3
Clavo 2,50
Hojas frescas de coccleária 25
Alcohol rectificado 100

Macérese durante dos días y fíltrese.

Esta tintura extendida en una pequeña cantidad de agua se empleará para tocar varias veces al día las encías de los sugetos atacados de escorbuto.

Inyecciones hipodérmicas de bi-ioduro de mercurio en la sífilis constitucional.

Bi-ioduro de mercurio 5 centigramos.
Ioduro de potasio, cantidad suficiente para disolver.

Agua destilada 2 gramos.

Esta fórmula, en la cual el ioduro de potasio asegura la disolución completa del bi-ioduro de mercurio, es una modificación de la de Souveiran y Brochi. Este líquido inyectado de una sola vez no produce nunca escara si penetra bien en el tejido conjuntivo subcutáneo y no en el dermis.

PARTE OFICIAL.

REGLAMENTO ORGÁNICO

DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

(Continuación.)

Art. 113. Los oficiales de Sanidad militar de los cuerpos, así como los de los colegios ó establecimientos militares, llevarán un libro costeado por el regimiento ó establecimiento con arreglo á modelo, en que anotarán el día en que los individuos del mismo pasen al hospital, la enfermedad que motivó la baja, el curso y terminación que hubiere tenido y el día del fallecimiento, licenciamiento

por inútil ó salida con alta del hospital, y la fecha de su incorporación al cuerpo, anotando asimismo el estado de salud en que se halle y las veces que cada individuo hubiere estado en el hospital. Llevarán también otro libro en que anoten los resultados de las visitas higiénicas que verifiquen en sus cuerpos ó establecimientos, disposiciones ó gestiones que hubiesen hecho para remediar las faltas observadas y resultados obtenidos para su remedio.

Art. 114. La Sección de Sanidad militar del Ministerio de la Guerra redactará las hojas de servicios y hechos de los oficiales médicos de nueva entrada destinados á los cuerpos con presencia de los expedientes personales, y cuidará de remitir copias de ellas conceptuadas á las Secciones de las armas é institutos de que aquellos dependan con objeto de que puedan obrar los efectos oportunos en los cuerpos respectivos; debiendo devolverse adicionadas en las subdivisiones correspondientes cuando sean bajas en los mismos. Las conceptuaciones que se comprenden en la quinta subdivisión, estarán arregladas á las del modelo aprobado por Real orden de 16 de Abril de 1859; en la inteligencia de que los jefes militares no deberán variar las notas de capacidad, instrucción y especialidad y valor profesional, que son de la exclusiva competencia de los jefes facultativos, sino solamente en caso que lo creyesen necesario las de aplicación, inteligencia, valor militar y conducta moral.

Art. 115. Siempre que un oficial médico destinado á un cuerpo varíe de destinos, al devolver el jefe del mismo al superior del arma las hojas de servicios y hechos á que se refiere el artículo anterior, deberá informar acerca del comportamiento que en todos conceptos hubiere observado durante su permanencia en él á fin de que uno y otro documento puedan remitirse originales á la Sección de Sanidad militar para su debido conocimiento.

CAPITULO XII.

Del personal y servicio sanitario en los cuerpos armados en campaña.

Art. 116. Cuando los batallones ó regimientos se dispongan para entrar en campaña, los oficiales de Sanidad militar de los mismos designarán las condiciones que han de tener los soldados camilleros que deben elegirse para este servicio pertenecientes al mismo cuerpo; teniendo presente que á la fuerza y robustez deben reunir el valor sereno y tranquilo que necesita el hombre que ha de arrostrar grandes peligros, privado del recurso de defenderse con las armas en la mano.

Art. 117. Organizarán, con el auxilio y órdenes oportunas del jefe del cuerpo en que sirven, el personal de sanitarios y camilleros que han de constituir el de la ambulancia del mismo, asignando sus funciones á cada individuo, é instruyendo á todos en el manejo y uso del material sanitario que se les confie.

Art. 118. Pasarán una escrupulosa revista al material sanitario correspondiente á la dotación reglamentaria de su regimiento ó batallón, y reclamarán del jefe del mismo la reposición de los vendajes, instrumentos, aparatos y medicinas que falten según el inventario aprobado.

Art. 119. En las marchas y operaciones de campaña procurarán que todo el material sanitario de dotación acompañe constantemente á su cuerpo; y si mandase el jefe del mismo que se quedase todo ó parte de él, conservarán la orden que le hubiese dado sobre el particular si fuese escrita, y si de palabra la anotarán en el segundo libro de los que se expresan en el art. 113, poniéndolo en ámbos casos en conocimiento del jefe de Sanidad militar de quien dependan para descargo de su responsabilidad.

Art. 120. Los oficiales de Sanidad militar de los cuerpos armados tendrán el deber de socorrer á los jefes, oficiales y tropa de los mismos que enfermen ó sean heridos durante las operaciones de campaña, y su curación, asistencia y cuidado hasta conducirlos al hospital militar más próximo ó á la ambulancia de su brigada, división ó cuerpo de ejército.

Art. 121. Los oficiales de Sanidad militar y las clases de tropa afectas á los servicios sanitarios no podrán nunca abandonar los heridos que hayan levantado en el campo de batalla; y si por circunstancias inesperadas quebrantase el enemigo los convenios internacionales sobre inmundidad de estos y de los funcionarios ocupados en su curación, asistencia y transporte, deberán aquellos rendirse como prisioneros para no abandonarlos.

Art. 122. Cuando los batallones ó regimientos se dispongan á entrar en funcion de guerra, los oficiales de Sanidad militar de los mismos se enterarán y harán saber á los sanitarios y camilleros el punto en que ha de estar situada la ambulancia de la brigada, division ó cuerpo de ejército en que deban ingresar los heridos de los suyos respectivos á fin de que los soldados camilleros no se extravíen al conducir aquellos.

Art. 123. Los oficiales de Sanidad militar de los cuerpos dispondrán el material de curacion y el ligero de trasporte de heridos correspondiente á la dotacion del mismo de la manera más conveniente; y tanto ellos como las Secciones sanitarias, que estarán á sus inmediatas órdenes, seguirán el movimiento de sus batallones respectivos, tanto en la marcha para tomar posicion como en el ataque, y se situarán á retaguardia de sus cuerpos en todas las demás situaciones que estos puedan tener durante la batalla; pero á la mayor proximidad posible para levantar y socorrer con prontitud los heridos que haya en sus filas ó en las guerrillas que se destaquen á vanguardia ó por los flancos.

Art. 124. Todos los heridos serán retirados por las Secciones sanitarias, y de ninguna manera por los soldados combatientes: si el número de heridos que resultase fuese muy considerable, pedirán los Jefes de los cuerpos ser reforzados por las Secciones sanitarias de las brigadas y divisiones de la segunda línea ó de los cuerpos que no hayan entrado en fuego.

Art. 125. Cuando comience el fuego y empiecen á caer heridos, avanzarán para levantarlos las Secciones respectivas por escuadras de cuatro ó seis soldados camilleros á las órdenes de un sargento, cabo ó sanitario provisto de su correspondiente bolsa de ambulancia, los cuales retirarán los heridos al punto en que se halle situado el oficial de Sanidad del batallon, el que hará por sí mismo las curas más urgentes, continuando las escuadras la marcha para entregar los heridos en la ambulancia respectiva. Los soldados camilleros llevarán sus botas de cuero llenas de agua y vinagre para apagar la sed á los heridos que lo necesiten, y al llegar á la ambulancia las volverán á llenar, regresando á su batallon por el camino más corto.

Art. 126. Terminada la accion, se concentrarán las Secciones sanitarias de los cuerpos en la ambulancia de sus brigadas, acompañándolas los Oficiales de Sanidad militar de los mismos para ayudar á la asistencia, curacion y operaciones que sea preciso hacer á los heridos, y acto continuo irán á acampar en el sitio que tengan designado sus batallones despues de haber dejado en la ambulancia los individuos que los Jefes de Sanidad militar de la misma consideren indispensables para auxiliar al personal de su dotacion.

Art. 127. Los oficiales médicos de los cuerpos presentarán inmediatamente por duplicado al jefe de Sanidad de la brigada, y si fuese posible en la misma noche, relacion nominal de los heridos pertenecientes á su batallon, consignando todas las circunstancias que se expresen en el modelo aprobado por la superioridad.

Art. 128. Activarán en sus cuerpos respectivos la remision de las bajas de los heridos al jefe de Sanidad de la ambulancia de la brigada para retirar é inutilizar las provisionales que se hubiesen formulado á su ingreso en la misma antes que sus causantes sean conducidos á los hospitales permanentes ó de campaña. Y entregarán por duplicado á dicho jefe de Sanidad relacion nominal de los muertos en el campo de batalla y extraviados que hubiese tenido su cuerpo durante la accion.

Art. 129. En los regimientos de caballeria se sacarán los soldados camilleros de las plazas desmontadas, y su número será la mitad del que se determine para los batallones de infanteria, en atencion á que la mayor parte de los heridos pueden retirarse en su propio caballo.

Art. 130. Los oficiales de Sanidad de dichos regimientos y las secciones sanitarias correspondientes seguirán á los mismos cuando marchen á tomar posicion; pero permanecerán en su propio terreno, sin pasar más adelante, cuando aquellas emprendan movimientos rápidos ó se dispongan á cargar. Concluida la carga, saldrán las secciones, si está libre el campo, á recoger los heridos que hayan quedado desmontados, y á estos y á los que hubieren vuelto á caballo los curarán provisionalmente los oficiales de Sanidad militar de los regimientos, los cuales dispondrán que todos marchen á la ambulancia de la misma manera que se ha consignado para la infanteria.

Art. 131. Los oficiales de Sanidad militar y las secciones sanitarias curarán, asistirán y conducirán á la ambulancia los heridos del enemigo que haya en el campo de batalla con el mismo cuidado y esmero que emplearían con sus propios compañeros.

Art. 132. Con el fin de identificar la persona ó cadáver de los heridos, aunque estos pierdan el conocimiento ó fallezcan, los individuos de las secciones sanitarias llevarán un juego de tarjetas de cartulina con arreglo al modelo que se marca en el reglamento de hospitales militares y ambulancias del ejército, cuyos huecos en blanco llenarán con lápiz, con el nombre, compañía, batallon ó regimiento del herido á quien socorran, prestando dichas tarjetas con un alfiler grueso en la chaqueta de abrigo por la cinta que aquellas tendrán en su parte superior.

Art. 133. Los enfermos y heridos de los ejércitos de operaciones que deban pasar á los hospitales ingresarán en la ambulancia de la brigada á que pertenezcan, mediante la correspondiente baja autorizada en la forma que está prevenida para ser admitidos en los hospitales. Pero si el hospital permanente ó de campaña estuviese en el mismo punto ó muy próximo al canton ó campamento que ocupase el cuerpo á que pertenece el enfermo ó herido, podrán estos ingresar directamente en el hospital sin que haya necesidad de que pasen á la ambulancia; en cuyo caso los oficiales de Sanidad militar de los cuerpos remitirán diariamente relacion nominal de dichos individuos al jefe de Sanidad militar de la brigada, con expresion de las enfermedades y su gravedad.

Art. 134. Los oficiales de Sanidad militar y secciones sanitarias se alojarán y acamparán en el sitio que se marque en el terreno señalado para su cuerpo, en el cual se pondrán las banderolas de la ambulancia regimentaria para que acudan al punto en que estén colocados los que necesiten auxilios sanitarios entre los pertenecientes al mismo batallon ó regimiento.

Art. 135. De la fiel observancia de todo lo que se previene en el presente reglamento para el servicio sanitario de los cuerpos armados y establecimientos militares serán responsables los jefes de los mismos y los oficiales de Sanidad militar respectivos en la parte que á cada uno tocara; y para que no pueda alegarse ignorancia respecto á las disposiciones que en él se contienen, los expresados jefes militares deberán tener un ejemplar del mismo, debiendo existir otro en la oficina del detall de los cuerpos.

CAPITULO XIII.

De las recompensas.

Art. 136. Para estimular en bien del ejército la aplicacion y el celo de los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar así como para recompensar los actos distinguidos ó heroicos que puedan llevar á cabo en campaña, se instituyen las siguientes recompensas, que se concederán tanto en tiempo de paz como en campaña:

- 1.ª La cruz de San Fernando pensionada á los que reúnan los requisitos reglamentarios.
- 2.ª La de emulacion científica de Sanidad militar.
- 3.ª La del Mérito militar en sus categorías blanca y roja.
- 4.ª El grado superior inmediato sin antigüedad.
- 5.ª El empleo personal sin antigüedad inmediato superior al que disfrute el agraciado.

Art. 137. Optarán á estas recompensas:

- 1.º Los que en los campos de batalla, en los campamentos y ambulancias se distingan por su valor personal, serenidad en los peligros y asiduidad en socorrer á los militares enfermos ó heridos.
- 2.º Los que den á luz obras científicas originales de reconocido mérito, que sean de provechosa aplicacion, y los que en cualquier concepto presten un servicio importantísimo á la ciencia ó al ejército.

Art. 138. Los méritos de campaña los apreciarán y calificarán los generales en jefe de los ejércitos, y los científicos la Junta superior facultativa del cuerpo; en ambos casos el ministro de la Guerra concederá, si lo estima justo, las recompensas propuestas.

(Se concluirá.)

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA ESPAÑOLA.

JUNTA DIRECTIVA CENTRAL.

Circular.

Esta Junta ha acordado suspender por ahora la reunion de la Asamblea general que, segun lo dispuesto en el artículo 22 de los estatutos, debia verificarse el dia 15 del mes próximo venidero; y al notificar á las Juntas este acuerdo indicará brevisimamente, por más que no lo considere, absolutamente necesario, las razones que la han movido á tomarle.

Dudaba mucho esta Junta cuando acordó convocar la Asamblea general del presente año que fuera fácil hacer las elecciones, y mucho ménos que aquella pudiera reunirse en el dia que marcan los estatutos; pero el respeto que estos le merecen, por un lado, y de otra parte la esperanza de que cesarian pronto las azarosas circunstancias por que el país atravesaba, la inclinaron á no demorar el cumplimiento del art. 22, y del acuerdo que tomara la última Asamblea. Sus temores han venido por desgracia á confirmarse, y si en Mayo era difícil llevar á cabo las elecciones por la situacion del país, ésta, como es de todos sabido, ha ido agravándose cada dia más, hasta el punto de que pocas, contadísimas, pues no pasan de tres, han sido las provincias que hasta hoy han elegido representantes. Unase á esto el que de los pocos profesores elegidos para desempeñar este cargo, la mayoría no se atreverá á abandonar sus hogares, su clientela, sus familias, y necesariamente habrá que convenir en que seria por extremo exíguo el número de representantes que acudieran á tomar parte en los trabajos de la Asamblea.

Por otro lado, aunque la mayoría de las provincias hubiesen elegido á tiempo los profesores encargados de representar la Asociacion, y aun suponiendo que todos se hallasen dispuestos á hacer el sacrificio, que sacrificio es y no pequeño en las actuales circunstancias, de concurrir á la Asamblea, ¿serian fructíferas sus tareas? ¿Podrian en esta época de interinidad, tomar acuerdos que fueran luego provechosos? Necesario es convenir en que hoy por hoy no debe, no puede hacerse nada que sea estable, que no esté amenazado de muerte, y fuera, no puede negarse, prematuro discutir ahora las cuestiones que al estudio de la Sociedad sometió oportunamente esta Junta.

¿A qué, pues, quedaria reducida la mision de la Asamblea, admitido que de los asuntos profesionales no debe ocuparse? A votar los presupuestos para el ejercicio de la Sociedad que ha de empezar en Noviembre próximo.

No seria en verdad prudente hacer venir á los profesores de sus provincias, reunir sólo la Asamblea para discutir el presupuesto, y más cuando el caso se halla terminantemente previsto en los estatutos.

Dice así el párrafo segundo del art. 42: «Cuando por obstáculos insuperables no se pudieran reunir las Asambleas ó dejaren de votar sus presupuestos para el año económico inmediato, se entenderá vigente el del que finalice y prorogado su ejercicio hasta la próxima celebracion de las Asambleas.» El presupuesto, pues, de la Junta central aprobado para el presente ejercicio regirá hasta que sea posible reunir la Asamblea correspondiente á este año. Lo mismo deberán hacer las Juntas que no puedan reunir sus respectivas Asambleas; y por lo que se refiere á los ingresos de esta Junta, se recomienda á todas que cumplan en el ejercicio inmediato lo acordado en la última Asamblea, segun consta en la circular expedida en Diciembre del año próximo anterior.

No ha de detenerse la Junta, por lo demás, á detallar los trabajos que ha efectuado durante este año; porque la mayoría son de los socios bien conocidos, y porque en su dia expondrá el estado de nuestra asociacion.

Solo recomienda á Vd. que procure que esa Junta no desmaye, y excite á los asociados á que sigan cooperando al creciente desarrollo de la Sociedad; que la Central directiva por su parte no perdonará medio ni sacrificio para engrandecer la Sociedad, ó al menos para mantenerla, como se halla hoy constituida, hasta que cesen las causas poderosísimas que se oponen á su fomento.

La Junta dará á Vd. oportuna cuenta de los acuerdos que tome y que interese conocer á las demás de la Sociedad, y con la debida anticipacion notificará á Vd. el dia en que haya de verificarse la apertura de la Asamblea correspondiente al presente año, debiendo advertirle que

los representantes electos no pierden por esto el cargo de que han sido investidos por las respectivas juntas provinciales.

Madrid 29 de Setiembre de 1873.—El presidente, Matías Nieto Serrano.—Por acuerdo de la Junta central directiva, F. Marin y Sancho, secretario.—Señor presidente de la Junta....

SANIDAD MILITAR.

ÓRDENES.

Disponiendo que el primer ayudante médico mayor graduado del tercer regimiento artilleria á pié D. Marcial Reina y Puyon, quede de reemplazo y pase al manicomio de San Baudilio de Llobregat.

Idem que los subinspectores médicos de primera clase D. José Gonzalez Zorrilla y Ortega, que sirve en Valencia, y D. Juan Vilartimo y Camó, que sirve en este distrito, cambien respectivamente de destino.

Idem que marchen á Tolosa, á las órdenes del subinspector de Sanidad militar de Navarra y Vascongadas, los jefes y oficiales de dicho cuerpo que se expresan:

Médico mayor D. Rafael Mesías del Castillo, idem idem, subinspector de segunda graduado D. Santos Jiménez Villanueva, id. id. D. Pablo Fullá y Perez, id. id. D. Juan Bustelo y Sanchez, id. graduado D. Pedro Largo é Isla, médico primero mayor supernumerario D. Tomás Casas y Martí, id. id. D. José Madene y Mortoro, id. mayor graduado D. Luis Koch y Ferrer.

Idem quede de reemplazo el subinspector de primera clase graduado, médico mayor D. Ricardo Gonzalez Bucero, procedente de Cuba.

Idem que el primer médico con destino al regimiento caballeria de Talavera, D. Joaquin Moreno de la Tejera, pase á servir al cuartel general del capitan general de Cataluña.

Concediendo licencia absoluta al médico primero de Ultramar, segundo efectivo, con destino al ejército expedicionario de Cuba D. Alberto Almendari y Navarro.

Idem el grado de primer ayudante médico al segundo D. Juan Pellicer Rodriguez, que resultó contuso en la accion ocurrida el 9 de Agosto último en la Palanca del rio Canet contra la partida carlista mandada por Moló.

Idem el retiro para Zaragoza al médico mayor, subinspector de segunda clase graduado D. José Camarnala y Solá, que servia en el hospital militar de aquella plaza.

Idem el retiro al segundo ayudante, primer médico supernumerario D. Celedonio Carrasco y Torres.

Nombrando oficial de la clase de segundos del Ministerio de la Guerra, al subinspector médico de segunda clase del cuerpo de Sanidad militar D. Joaquin Usua y Zabay.

Idem vocal ponente, en comision, de la Junta superior facultativa y económica de Sanidad militar, al inspector de segunda clase D. Juan Bernard y Tabuena.

Destinando al Hospital militar de Bilbao al farmacéutico primero mayor graduado, procedente del ejército de Filipinas D. Francisco Lamarca y Carreras.

Idem al médico mayor del Hospital militar de Figueras D. Francisco Rañoy y Ortiz, al de Zaragoza.

Obteniendo licencia para esta capital al primer ayudante farmacéutico del ejército de la isla de Cuba, D. José Pontes y Rosales.

SANIDAD DE LA ARMADA.

ÓRDENES.

Promoviendo á primer médico al segundo D. Demetrio Sardiña y Rodriguez.

Idem á practicante al supernumerario D. Pedro Arévalo.

Concediendo el retiro al médico mayor D. Antonio Cencio.

Idem licencia absoluta al practicante de segunda don Francisco Bustamante.

Idem próroga por dos meses á la licencia que por enfermo disfrutó el primer médico D. Pedro Casellas.

Idem cuatro meses de licencia por enfermo al segundo médico D. Manuel Fernandez Cueto.

Nombrando médico de guardias del arsenal de la Carraca al primer médico D. Ricardo Lopez Galiano.

VARIEDADES.

Fiel, á la par que triste y curiosa pintura.

Un periódico de Madrid titulado *La Minería*, anda en contestaciones con otro de farmacia sobre la más ó menos estricta observancia, por lo que comprendemos, de las *Ordenanzas* de esta profesion. De esto no nos importa gran cosa, y nada diremos.

Pero lo que importa muchísimo á la sociedad es oponer pronto remedio al mal, que con mucha gracia y amarguísima ironía revela el estimable colega minero en los parrafos que vamos á copiar, sin duda alguna escritos con grandísima verdad y excelente criterio. Motivo ofrecen para que el gobierno vea como podrán evitarse males de tanta trascendencia, más notables particularmente respecto al servicio farmacéutico, en las provincias de Andalucía y Galicia que en las demás del reino.

Hé aquí el curiosísimo caso que refiere *La Minería*, muy conducente á probar la importancia y la utilidad de la asistencia médica, y los frutos que daría la libertad profesional.

«En territorio andaluz, en Sierra Morena hay una poblacion importante, en cuya vasta jurisdiccion tienen asiento catorce aldeas, de las cuales la mayor parte distan de su cabeza municipal dos leguas. Como es natural y conveniente tiene la poblacion su médico titular, y oficina de Farmacia en el casco de dicha capital; pero fuera de ella, en la época á que nos referimos, 1843 á 1846, no habia auxilio médico ni farmacéutico. Por esta razon y por la imposibilidad de que un solo médico atendiese á todo, mediando distancias considerables, descansaba el titular, respecto á las aldeas, en algun veterinario, donde lo habia, y donde no, en una especie de hombres sangrientos ó desangradores, de los que eligió uno en cada aldea. Estos agentes eran preventivos; es decir, no tenían la facultad de curar, y en efecto no curaban; pero sí la de prevenir el incremento de las enfermedades, dando cuenta al titular en los casos graves, que eran aquellos en que la muerte acreditaba la calificación, siempre cierta y general, aunque tardía.

»En una de aquellas desgraciadas aldeas, ese delegado médico titular y á la vez fiel representante de la muerte, era un ente singular: su omnipotencia subyugaba á la naturaleza y al hombre: todo se hacia allí por él y para él. Autor de una buena parte de los que allí nacian, los recibia en sus manos asistiendo como comadron; pocas horas despues los volvia á recibir en la iglesia para el bautismo como sacristán; más tarde enseñábase á deletrear, como maestro de instruccion primaria; despues los mataba á pretexto de que estaban atacados de sarampion, como agente preventivo de medicina, y por último, despues de las endechas gloriosas, que, como sacristán, les cantaba de cuerpo presente, les daba tierra como sepulturero, que era á la vez. El era quien herraba las bestias, él quien intervenia en las bodas, él quien arreglaba los asuntos entre la aldea y el municipio como pedáneo, que tambien era á la sazón. En suma, Martin Jurado era la Providencia en aquel aduar; para él salia el sol; él creaba y él destruia; por él y para él nacian y morian aquellos aldeanos; y aunque no labraba, única cosa que dejaba de hacer, la cosecha era suya; pues tan complejos servicios le eran retribuidos con los frutos de la tierra, que partia con el médico y farmacéutico de la capital. Su semblante frio y feo por nada se alteraba: no consta que tuviera ra-

ciocinio, pero sí que no tenia corazon: trataba al hombre como á la bestia, y con la misma entonacion cantaba un *Deprofundis*, que unas seguidillas. No podia atribuírsele intencion deliberada, ni ménos maligna en sus actos; mataba á sabiendas, pero no por odio, ni por castigo; y era tal la fascinacion en que vivian aquellas gentes ignorantes ó ignoradas, que nada se oponia á Martin; baste decir que la zagala más honesta no se consideraba ella, ni era considerada por la tribu ó rebaño de Jurado, como deshonorada por ningun acto de este, aun cuando tuviese consecuencias. Podríamos escribir un libro y libro sério y filosófico, si nos propusiésemos historiar; pero, apuntados estos preliminares necesarios, vengamos al objeto.

»En aquel país se descubrieron algunas minas próximas á la aldea, y apenas se poblaron, empezaron á retirarse los trabajadores venidos de fuera, huyendo de la mortandad que notaban así en los naturales, como en los forasteros. La cuestion era grave y sorprendente, porque el terreno alto y poco húmedo con una atmósfera limpia, no ofrecia carácter peligroso; ni se conocian más enfermedades que intermitentes ordinarias benignas. La verdadera enfermedad, sin embargo, estaba en la lanceta y el emético que, irremisiblemente aplicaba Martin, como medida preventiva, á todo el que tenia un simple dolor de cabeza. Averiguado lo cual por un ingeniero, que frecuentaba aquella localidad, consultó con dos médicos, los cuales dieron una instruccion escrita, á la cual se arregló un botiquin *preparado por farmacéutico*.

»En cuanto las minas empezaron á usar la instruccion y el botiquin, quedaron garantidos los mineros, hasta el punto de que en el verano de 1845, en que murieron catorce zagalas de 14 á 20 años, de las cuarenta que próximamente tenia la aldea, no murió ningun minero. Pero Jurado que vió invadidas sus facultades de matar y que preveia las consecuencias que le podría acarrear la comparacion, que se hacia evidente, dió parte al médico titular y al farmacéutico del *abuso* que hacian las minas; que no era otro que el de salvar las vidas por mano imperita, y rehusar la muerte con que les brindaba la delegacion pericial ejercida por el sacristán sepulturero.

»Médico y farmacéutico pronunciaron una reclamacion contra las minas, que se estrelló ante la firmeza del ingeniero, que acumuló tales noticias y pruebas, que aquellos temieron el resultado ó se convencieron de que no hay derecho para matar, y quedó sin efecto.»

Filosofía de las contradicciones (1).

II.

No nos detendremos en hacer una esposicion del carácter de la doctrina de algunos filósofos alemanes, porque está juzgada por profundos pensadores, limitándonos á seguir al Sr. Gratry en la impugnacion que hace á muchas aseveraciones del que es reputado como jefe de la escuela que con mucha propiedad él llama sofista, Hegel, y de sus principales discípulos franceses, Bacherot, Renan, Havet, Littré y algunos otros. No obstante, como cuestion de método nos parece oportuno citar cuando ménos el juicio que Hegel y el hegelianismo han merecido del aventajado filósofo Scherer. Héldo aquí: «Es imposible leer á Hegel sin hacerse la pregunta de si ha de tomarse en serio cuanto dice.» Sus fórmulas chocan y dejan escapar por todos lados la *sustancia de las cosas* «Me he colocado de nuevo en presencia del sistema no para estudiar su mecanismo, sino para descubrir al través de la envoltura escolástica, el pensamiento viviente y eterno.» «Imagina que nos dá la filosofía de lo absoluto. Pero este absoluto, para quien profundiza el significado de las palabras no es más que la personificacion de la *nada*, es decir la *contradiccion misma*. Pues bien: el hegelianismo no es la filosofía del ser, sino la filosofía de la *nada*. Pero no es esto todo: si el principio de Hegel está *vacio de sentido*, su método ado-

(1) En el primer artículo del Sr. Castelví, pág. 607, columna primera, línea 2, dice *pueblo propagandista* y debe decir *pueblo algun propagandista*. En la misma columna, línea 14, dice *porque la ciencia b el desenfreno* en lugar de *porque la ignorancia y el desenfreno*.

lece del defecto de la *ambigüedad*. Tan pronto se considera dispensado de toda prueba, bajo pretexto de que lo absoluto trae la prueba en sí mismo, como se envanece del vigorismo de sus procedimientos.» «Como sistema existe solamente en el estado de *fórmula estéril*, de estribillo dialéctico: es pura y simplemente el *cubilete del prestidigitador*, debajo del cual nada más se encuentra que lo que anticipadamente se ha ocultado.» «El sistema de Hegel está lleno de *disparates*, es una *mescolanza de fuerza y debilidad*. Unas veces atrae, otras repele. Seduce, por la osadía del intento, por la grandeza de la concepción, por la riqueza de los recursos, por la fuerza sostenida de la ejecución. Escandaliza por las *violencias hechas á la realidad*, por los *juegos de destreza*, mediante los cuales alcanza el autor el fin que se propusiera; por la *esterilidad general de la obra*. La obra es estéril, porque es contradictoria en su esencia y sus términos. Es imposible enunciarla sin que brote la contradicción.»

Nos parece que en obsequio á la brevedad, podemos dispensarnos de concluir el cuadro que Scherer ha hecho del hegelianismo, porque con lo espuesto basta para formar juicio de lo que es y vale esa decantada filosofía. Solo añadiremos que Hegel hacia gala de que nadie le había comprendido.

Llamamos, sin embargo, la atención de nuestros lectores hácia los pasajes que van subrayados del crítico Scherer para que vean las contradicciones en que ha incurrido: pues parece ser una condición inherente á ciertos filósofos el contradecirse hasta en sus refutaciones. Si, en efecto, el sistema de Hegel deja escapar por todos lados la *sustancia de las cosas*, ¿puede pedirse más á la filosofía racional? Entonces, ¿cómo puede ser estéril su obra? Si es así en realidad; si se funda en un *principio falso y contradictorio*; si su método tiene el defecto de la *ambigüedad*; si es la filosofía de la *nada*, la misma *contradicción*; si su principio está *vacio de sentido*; si como sistema solo es una *fórmula estéril*, un juego de *prestidigitador*, etc. etcétera ¿cómo puede rebosar la *sustancia de las cosas*? ¿cómo puede contener el *pensamiento viviente y eterno*? Por eso el P. Gratry, al disecar el sistema de Hegel lleno de contradicciones y de falsas y atrevidas aserciones, dice con mucha razón haciéndose cargo de la refutación de Scherer, tan verídica bajo un aspecto, que hablando así sienta una contradicción irreductible; pues si aque la doctrina es *estéril y contradictoria en sus términos y en su esencia*, no puede encontrarse en ella un *pensamiento viviente y eterno*»

«Admírase generalmente, continua Scherer, la riqueza de la naturaleza. Hegel sólo acierta á distinguir en esta variedad un sello de impotencia, y ante la dificultad de clasificar los hechos, sale del paso presumiendo que la naturaleza al realizar la idea, no ha tenido el *conocimiento necesario para seguirla de cerca*» Hizo mal la naturaleza en no consultar al omnisciente Hegel para adquirir ese conocimiento. Ahí tenemos ya el principio de las fatales y antisociales consecuencias que hemos apuntado en nuestro exordio, cuyo principio se desenvuelve con más ruda franqueza en lo que espondremos más adelante. Hé aquí la naturaleza ciega, pero que realiza la idea. ¿Qué es, pues, esta naturaleza que posee la virtud admirable de formar y realizar una grandiosa idea, y es tan ignorante que no sabe seguirla de cerca, que se le extravía, que la pierde de vista, cosa que no sucede al hombre más rudo? ¿Es esa naturaleza un sér sustancial? Dificilmente lo confesará Hegel, porque su filosofía no es la filosofía del sér, sino de la *nada*, porque segun su doctrina, la idea subsiste por sí misma, sin sujeto pensante. ¿Cómo? Este como y esta razón filosófica se la reserva para sí el profundo filósofo alemán; sin duda no es digno de que se la comunique al resto de los hombres. Ahí se vé lo fácil que es el afirmar, aun arrostrando la contradicción y sus consecuencias y la destrucción de la filosofía racional; pero muy difícil probar la razón de tales escentricidades.» Habíamos creído, dice Scherer, que una idea suponía un espíritu; pues bien, aquí no existe otro espíritu, ni más su-

jeto pensante que la misma idea. Hé aquí, pues, un término absolutamente privado de su sentido propio para revestir una significación doblemente nueva. ¡Y sin embargo el sistema descansa sobre esta acepción arbitraria de la palabra! Es decir, que el sistema tiene por principio un *equivoco*» Y en concepto nuestro fuera más exacto decir: un *absurdo*.

Gerona y Setiembre 1873.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Conservacion de piezas anatómicas.

Han llamado mucho la atención en la exposición de Viena las preparaciones anatómicas del doctor Marini, de Nápoles, que pueden conservarse durante años.

A más de imitar al método egipcio, modificando las partes que han de conservarse, ó el cadáver en totalidad, cosa que no podía causar sorpresa, tiene otro procedimiento verdaderamente admirable, á favor del cual se mantiene largo tiempo en *estado fresco* la región del cuerpo humano que se quiere ó el cuerpo en totalidad. Considérese de cuánta utilidad sería este procedimiento, suponiéndole poco costoso, para aprovechar los cadáveres en las escuelas de medicina: cualquiera preparación anatómica bien hecha, podría conservarse años enteros y servir perfectamente para la enseñanza de un crecido número de alumnos.

Desde 1864 en que el Sr. Marini preparó un pie en la Facultad de medicina de París, le ha conservado, firmado y sellado por M. Sappay, le ha conservado hasta el presente, en tal grado de frescura que parece pertenecer á un cadáver de algunas horas. Haciendo en él pie una incisión se hallan las partes subyacentes en el más completo grado de frescura.

También emplea otro procedimiento por el cual toman las partes un aspecto coriáceo. Los tejidos se endurecen y pierden su transparencia, pero poniéndolos en agua recobran el estado fresco.

Finalmente, tiene otro sistema de preparación, que es el de *petrificación*, tan solo útil para los embalsamamientos.

El doctor Marini ha entregado sus fórmulas á la comisión, y deberá desaparecer el secreto.

Hay fundado motivo para esperar que los agentes que tan poderosamente detienen la descomposición cadavérica, puedan tener útil empleo en terapéutica, puesto que no se vale de sustancias nocivas.

Parte sanitario del mes de Agosto que los profesores de medicina del Hospital Nacional elevan á la Excelentísima Diputación Provincial.

No han dejado de observarse variaciones atmosféricas importantes en el mes de Agosto último, sobre todo en la temperatura que ha ofrecido cambios notables, siendo en la primera mitad del mes excesivo el calor que se experimentaba, llegando á señalar el termómetro cuarenta grados algunos días. La segunda quincena cambió enteramente, habiendo muchas mañanas en las que descendió el termómetro hasta 18 grados. La atmósfera estuvo por lo comun despejada, presentando pocas veces el aspecto caliginoso propio de la canícula, y presentándose rara vez los fenómenos eléctricos tempestuosos que tan comunes suelen ser en aquella estación, la sequedad fué completa, pues nada llovió en todo el mes. La columna barométrica se mantuvo siempre sobre los 713 milímetros, y los vientos que procedían del S-E, E. y N-E., por lo comun eran insensibles. Las condiciones de calor y sequedad dominaron, como se vé, por lo dicho, en toda la canícula.—Continuaron reinando las mismas enfermedades que en el mes anterior, observándose por tanto muchas fiebres gástricas y biliosas, que con frecuencia pasaron al estado adinámico, y algunas veces tomaron tam-

bien la forma atáxica. Fueron también muy frecuentes todas las afecciones no febriles del aparato digestivo como las irritaciones gástricas, gastro-intestinales y gastro-hepatitis, los cólicos, disenterias y diarreas, muchas de estas últimas acompañadas de síntomas graves. Las calenturas intermitentes son poco numerosas comparativamente á las que en otros años solían presentarse: las viruelas han disminuido algun tanto y se han observado además diversas enfermedades del encéfalo y de todo el sistema nervioso, reumatismos articulares y en las salas de mujeres diversas afecciones propias del sexo, como metrorragias, metritis, clorosis y amenorreas.—Entre las enfermedades crónicas predominaron las del aparato respiratorio, siendo también numerosas las del digestivo y las del encéfalo, entre las que se cuentan hemiplejias, paraplegias, varias parálisis parciales, afecciones convulsivas y no pocas enagenaciones mentales; habiendo llegado á reunirse en el departamento destinado para estas dolencias un número de enfermos muy superior, al que su capacidad permite admitir en él; de cuya circunstancia se hizo ya referencia en el último parte, siendo urgente el desahogo de aquella localidad trasladando á donde corresponde una buena parte de los dementes que se aglomeran con frecuencia en este Hospital.—Entraron en las salas de medicina del departamento de hombres 349 enfermos, habiendo tomado alta 297, y fallecido 56; en las salas de mujeres entraron 409, salieron 370 y murieron 49; y en las enfermerías de niños se recibieron 19, tomaron alta 22, y fallecieron 2; lo que forma un total de 777 entrados, 689 altas y 107 defunciones; y como existiesen del mes anterior 561, quedaron para el mes de Setiembre 542; lo que manifiesta alguna disminucion en la enfermería. A las enfermedades agudas corresponden 468 entrados, 446 altas y 54 fallecimientos; entraron con padecimientos crónicos 270, salieron 217 y murieron 47.—La relacion de las terminaciones funestas con los entrados se halla en la proporcion de 14 por 100, lo que ofrece un resultado algo más favorable que el obtenido en el mes anterior, á pesar de que la influencia estacional suele ser más nociva en Agosto que en Julio.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

El cambio atmosférico iniciado al fin de la semana anterior, se fué pronunciando más y más en los primeros días de la presente, continuando en los restantes la columna termométrica al rededor de los 20° C. en su máximo, mientras la cifra mínima descendía hasta los 10°.

Sostuvieron esta temperatura, realmente fría para la estación que atravesamos, los vientos E-N-O. y O-N-O., que sustituyeron en estos días á los S-E. y E-S-E., que soplaron en los precedentes, contribuyendo al mismo resultado una copiosa lluvia y una atmósfera casi siempre llena de nubes y á veces fuertemente tempestuosas.

El elemento catarral es el que dá más notable carácter á las enfermedades reinantes; se padecen muchos catarras nasales, propagados á los senos de la frente, á la conjuntiva, á la faringe y á las vías aéreas; también hay algunas cistitis y continúan las anginas tonsilares y con gran insistencia las erisipelas, el sarampión y otras fiebres exantemáticas; á pesar de la violenta transición atmosférica ocurrida, no se han desarrollado flegmasías viscerales graves en bastante número para influir ostensiblemente sobre la mortalidad; de cólicos espasmódicos se han observado no pocos casos, que se esplican por la coincidencia de una alimentación todavía otoñal con la frialdad del ambiente; y la gravedad no guarda relacion con el número de los enfermos, que ha aumentado.

Las enfermedades crónicas ajenas á los aparatos nervioso, pulmonar y locomotor, no han sufrido gran novedad

en su curso; antes bien muchos de estos enfermos se han entonado algun tanto.

Se ha dispuesto que los médicos de la Beneficencia municipal eleven de tres en tres días á la superioridad un parte, dando cuenta del estado de la salud pública en sus respectivos distritos.

Las noticias sanitarias oficiales de la Península siguen siendo satisfactorias; abstracción hecha de ciertas epidemias locales y poco extendidas de viruela ó de enfermedades carbuncosas.

El cólera parece disminuir en París y en las demás poblaciones donde se habia presentado; sin embargo, el público se preocupa mucho de los casos que ocurren.

No se tienen nuevas noticias de la propagacion de la epidemia á otros puntos importantes.

CRÓNICA.

A los frenólogos. Un hombre de 28 años, cuyo hemisferio cerebral derecho fué destruido y que tenia un hundimiento de cinco centímetros de profundidad y nueve de anchura, en el punto correspondiente no presentaba ninguna pulsacion, y sin embargo cuando el herido bajaba la cabeza, la bolsa tegumentaria de la cicatriz se llenaba hasta el nivel del cráneo, ofreciendo una especie de fluctuacion al tacto. Pues bien, este jóven no tuvo afasia ni perdió la inteligencia ni la memoria; el único síntoma nervioso que en él se notó fué una simple hemiplejia, sobre todo del brazo, cuyas funciones musculares se mejoraron notablemente por medio de la electricidad. Esta notable observacion habla mucho en favor de la sustitucion de un hemisferio á otro para la actividad intelectual, y hasta se ha querido utilizar para probar la preeminencia funcional del hemisferio izquierdo sobre el derecho, como supone la teoría de Ogle.

Para los tísicos. Sabido es que el aceite de hígado de bacalao produce excelentes efectos en estos enfermos. Ahora bien, cuando no puede tolerarse, Jaccoud lo mezcla con aguardiente, rom, kirsch, como llaman los alemanes al licor extraído de una variedad de guindas, ó whisky ó sea el licor que obtienen los ingleses, destilando las heces de la cebada que ha servido para la fabricacion de la cerveza y el centeno. La proporcion de esta mezcla debe ser de una tercera parte del líquido alcohólico para dos del aceite. Debe recomendarse además al enfermo que se tape las narices en el momento de la ingestion, y se comienza por una ó dos cucharadas al día para llegar á la cantidad de 130 y 200 granos diarios.

Movimiento de poblacion. Segun uno de los estados del movimiento de la poblacion de España en 1870, los alumbramientos sencillos ocurridos fueron 590.529 los dobles 4.504, los triples 83.—Donde más alumbramientos triples se dieron fué en Málaga, donde hubo 8, en Valencia 7, en Cádiz y Oviedo 6. En las capitales de provincia nacieron en el mismo año, varones 35.929 y hembras 33.716; total 69.645. Los meses en que más nacimientos ocurrieron, fueron los cuatro primeros del año, y el mes en que menos hubo, fué el de Junio. Los nacidos, muertos y fallecidos sin bautizar en España en 1870, fueron 2.869 varones y 1.993 hembras; total 4.864. En Junio último registraron los juzgados municipales de Madrid 983 nacidos, 39 de éstos sin vida, y 1.036 defunciones. Los nacidos fueron: 512 varones y 471 hembras; 706 de uno y otro sexo legítimos, y 277 ilegítimos. Las defunciones fueron: 539 de enfermedades comunes, 55 de epidémicas y contagiosas, 19 de repente, 13 de muerte violenta y 10 de vejez. En Julio último, registraron los mismos juzgados 1.017 nacidos, 40 de estos sin vida, y 1.171 defunciones. Los nacidos fueron 724 legítimos y 293 ilegítimos, 532 varones y 485 hembras. Las defunciones fueron: 1.076 de enfermedades comunes, 65 de epidemias y

contagiosas, 14 de repente, 4 de muerte violenta y 12 de vejez.

Escuela libre de medicina. En Sevilla se ha celebrado con mucha solemnidad la apertura del citado establecimiento, habiendo asistido á este acto el gobernador de la provincia, diputados provinciales, representantes de los claustros de catedráticos de la Universidad y del instituto, etc. El Dr. Pizarro y Jimenez era el encargado del discurso inaugural. Esta escuela ha adquirido una buena reputacion entre las de su género, y ofrece garantías bastantes de instruccion. La deseamos prosperidad y creciente crédito.

Inauguracion. Tambien se ha inaugurado, dicen que solemnemente, la *Sociedad anatómica española*. El Sr. Vidaurra parece que leyó la Memoria de secretaría, y el doctor Fernandez Carril tuvo la inaugural, como dice un colega, que versó sobre la doctrina de las fiebres en general y de la tifoidea en particular. Como se ve, el asunto demuestra que en esta asociacion la anatomía se cultiva con cierta latitud. Esperamos los resultados positivos y prácticos de la misma para dar cumplida cuenta de su actividad.

Sanidad militar. Han comenzado ya, segun parece, otras nuevas oposiciones para el ingreso en este cuerpo. Dícese que no se han presentado más que 12 aspirantes para más de 30 plazas, lo cual no debe extrañarse, porque estas convocatorias y estas oposiciones pasan como una exhalacion, sin dar tiempo á que ningun profesor de provincias se entere del asunto. En cambio, con esto, Madrid se desahoga por el momento de la masa flotante de médicos sin colocacion, hasta que salen nuevas hornadas de la fábrica.

Matrícula. Segun dicen algunos colegas, el número de alumnos matriculados en el presente curso es mucho más reducido que en los anteriores, hecho que se explica por la guerra civil que arrebató de las universidades á muchos estudiantes. ¿Cuándo volverán estos poco afortunados jóvenes á la vida apacible y provechosa de las aulas?

Intoxicacion fosfórica. Un farmacéutico alemán ha fallecido á consecuencia de haber respirado los vapores de una pasta fosforada, que estaba preparando en un cuarto poco ventilado y destinaba para matar ratones; no obstante los desvanecimientos que notó durante la operacion, persistió en su propósito, y fué acometido de una postracion extrema, muriendo al cabo de una semana. Nunca serán bastantes las precauciones que se tomen cuando se preparen medicamentos tóxicos volatilizables.

Hongo colosal. De una viga del Banco de Inglaterra se ha arrancado un hongo parásito que mide seis pies y tres pulgadas de circunferencia y siete pulgadas de grueso. Apenas podian conducirlo dos hombres, y será expuesto en la inmediata exposicion agricola de aquel país.

Pústula maligna. Merced á las eficaces disposiciones dictadas por el Sr. Prefumo, ha decrecido notablemente la enfermedad del carbunco ó pústula maligna, que hace pocos dias se desarrolló en Colmenar Viejo. Los facultativos enviados y los de aquel pueblo han prestado muy buenos servicios. Así lo dicen varios colegas.

Histeroscopia. Con este nombre describe el Sr. Manero, médico higienista de Valencia, un instrumento de su invencion, para reconocer los órganos sexuales de la mujer que está formado por un tallo cilíndrico de 12 centímetros de longitud y de 2 centímetros de diámetro. Termina una de las bocas de este cilindro hueco con un diafragma perforado, tambien del mismo metal, y por el opuesto con una especie de tapon en forma de cono truncado, con base bastante ancha para mantener en pie el referido aparato. El hueco del cilindro está recorrido por un hilo de hierro en espiral, que nace de la superficie circular del tapon correspondiente al interior del tubo y termina con otra planchita á la manera de un diafragma interno. Dentro del cilindro se coloca un trozo de bujía, haciendo que salga por el diafragma perforado su mecha, y se coloca despues el tapon, introduciendo ántes la espiral, que es la encargada de empujar la bujía así como se

va gastando. Al cilindro está fijo un espejito cóncavo, que sirve de pantalla á la luz, y sube y baja á beneficio del resorte que le sujeta. Este espejo converge los rayos luminosos sobre el punto que deseamos, y evita que la luz hiera directamente los ojos.

Instruccion contra el cólera. El director de la *Correspondencia médica* nuestro estimado amigo D. Juan Cuesta Ckerner, acaba de publicar un pequeño folleto, donde concisa y claramente aconseja los medios más recomendados para prevenir y curar este grave padecimiento. Está escrito en lenguaje vulgar y al alcance de cualquiera persona, así es que su utilidad alcanza á todas las clases sociales. Tambien comprende este opúsculo la conducta que deben seguir las autoridades de las provincias y los ayuntamientos, para combatir la invasion y la propagacion del cólera.

Nuevo repaso. Parece que el Dr. Carrasco y Potenciano, va á establecer uno *gratis* de Anatomía descriptiva, animado por el laudable deseo de facilitar el estudio de tan difícil cuanto importante asignatura á los alumnos que la cursan en esta Universidad.

Correccion. El curso privado de Terapéutica que se propone dar el Sr. San Martin, y no Martin, como aparece en el número pasado, no empezará hasta el dia 20 del presente mes.

Medida higiénica. Parece que el jefe de la Seccion de Beneficencia remitió ayer al gobernador de Madrid con una atenta carta la reclamacion que le han dirigido varios vecinos del camino de Carabanchel quejándose de los miasmas pestilentes que exhalan varios estercoleros situados en el lugar conocido por los Mataderos, rogándole que adopte con urgencia las disposiciones convenientes, como asunto de su competencia, para corregir semejante abuso que existe con el carácter de inveterado.

Pronto tendrá Madrid nueve médicos inspectores de salubridad que si quieren corresponder á su nombre, harán fijar la atencion de la autoridad sobre muchos focos infectantes parecidos.

VACANTES.

— *Lo están.* La de médico-cirujano de Tahal (Almería); su dotacion 500 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

— La de médico-cirujano de Alcaráz (Albacete); su dotacion 2.750 pesetas, por la asistencia de todo el vecindario y sus aldeas inmediatas, y 250 por la de los presos pobres de la carcel. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

— La de médico-cirujano de Arenas de San Pedro (Avila); su dotacion 1.500 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia de los pobres y 150 por los de la carcel. Las solicitudes hasta el 4 de Noviembre.

— Las de médico y cirujano de Atienza (Guadalajara); su dotacion 1.250 pesetas por la asistencia de las familias pobres del distrito del Hospital y Carcel. Las solicitudes hasta el 10 de Noviembre.

— La de médico-cirujano de Onís (Oviedo); su dotacion 1.250 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia de 70 á 80 familias pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Noviembre.

— La de médico-cirujano de Villanueva de Perales (Madrid); su dotacion 547 pesetas 50 céntimos, pagadas de fondos municipales, por la asistencia de los pobres, y 730 por la de los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 10 de Noviembre.

— La de médico-cirujano de Marquinez y tres anejos (Alava); su dotacion 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta fin del corriente.

— La de ministrante de Salinas de Añana (Alava); su dotacion 120 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tulescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

CONTRA INTERMITENTES.

Para curar radicalmente las *calenturas*, ya sean *cuartanas* rebeldes, *tercianasy* *colidianas* refractarias á los medicamentos indicados; no tienen rival las «Píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez,» conocidas en todo el orbe por médicos y enfermos por su éxito siempre seguro. Caja de 81 píldoras para rebeldes, 24 reales, y de 40 píldoras para ordinarias, 12 rs. Aumentando 3 rs. más por caja las remite certificadas el autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica. Por mayor se remiten á cualquier punto certificadas, librando al autor ciento catorce reales, seis cajas grandes ó doce chicas ó tres grandes y seis chicas.

Se espended además en Calzada de Oropesa (Toledo), viuda de Fabian Fernandez. Zaragoza, Rios. Valladolid, Reguera y sucesor de Huertas. Riosco, Fernandez Palencia, Sadaba. Penaranda, Martin. Valencia, Cabello, sombrerería, número, 5. Salamanca, Angel Villar y Pinto. Béjar, Comendador. Haro, Baltanás, Pamplona, Esparza. Montoro, Priego. Ciudad Real, Obon. Santander, Mañón. Burgo de Osma, *Siñes*. Toledo, Duque. Cáceres, únicamente Carrasco. Avila, Rodriguez y G. Llorente. Aranjuez, Manzanera. Torrelavega, Cacho. Mahon, Baleares, Teixidor. Murcia, doctor Lopez, Lenceria, 6, etc.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Soberano depurativo de la sangre que evita las apoplejías á los predispuestos, extingue las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales, los trastornos gástrico-biliosos, la erisipela y todo cuanto depende de la sangre cuya circulacion normaliza. Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. Madrid, Ruda, 14, y los correspondientes de Fernandez Izquierdo (autor). Tambien hay «Esencia pura concentradísima da Zarzaparrilla,» á 4 reales frasco de 4 onzas.

MAGNESIA DOBLE.

Efervescente, antibiliosa, aérea, incalcárea, de preparacion inmejorable y en condiciones de sequedad y pureza química. Es un purgante suave y fresco que corrige todos los desarreglos del estómago, absorbe sus gases, cura los trastornos gástrico-biliosos, desembaraza las vias digestivas, dá tonicidad y fortifica al estómago. A ciertas dosis sin ser purgante efectivo cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las accedias del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, retortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, gastralgia, bilis, etc. El frasco detalla las dosis para cada caso, y cuesta 8 rs. teniendo muchas dosis. En Madrid únicamente Fernandez Izquierdo, Ruda, 14, botica y provincias sus correspondientes.

DENTICINA INFALIBLE.

Pronto y seguro remedio para ocurrir á todos los trastornos de la dentición de los niños. Produce abundante babeo á

los niños que sufren la dentición. Facilita la salida y desarrollo de los dientes, muelas y colmillos, arregla el estómago de sus ind gestiones propias de la dentición y estingue los vómitos y la diarrea si persisten despues de la erupcion dentaria. Un papelito tres veces al dia en una cucharada de agua, de oaldo, de leche ó de almívar, siendo su sabor grato. La caja tiene 18 dosis que cuestan 12 rs., y abonando 3 rs. más se remite certificada por el correo á cualquier punto.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO.

ANTITÍSICOS SORPRENDENTES.

Calman la irritacion ó constipacion en pocas horas sin hacer cama, y quitando por momentos las molestias de la destilacion de las narices, sorprende su eficacia contra los constipados. Vuelven los poros á sus funciones, espectoran, aplacan y estinguen la tos, el asma y modifican favorablemente los fenómenos que molestan á los tísicos, curándoles en la tisis incipiente. «Elixir anticarral,» para los que prefieren los líquidos; frascos de 20 y 10 rs. «Píldoras anticarrales» para los que prefieren sólidos: cajas de 20 y 10 rs. Estas se remiten por el correo abonando 3 rs. más. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

MEDICAMENTOS DE BREA.

Agua de brex concentradísima, 8 rs. frasco. *Agua de brex* concentradísima, *iodada*, 12 rs. frasco. Solo tiene la primera agua y brex á la mayor saturacion, diferenciándose de otros licores que contienen alcohol, saponina, bicarbonatos, etc. con lo que deja de ser agua de brex é irritan. La segunda contiene además *iodo* muy útil en combinacion con la brex. Con estas aguas de brex se hace el agua de brex usual ó se toma concentrada y se usa tambien en lavatorios, inyecciones, etc., donde convenga. Se usa con éxito en los catarros de todas clases y vias, inapetencia, afecciones urinarias y respiratorias, tisis, úlceras, senos fistulosos, supuracion por cáries, flujos de los oídos, escrófulas, etc.

«Jarabe concentrado de brex,» frasco, 8 rs.

«Jarabe concentrado de brex *iodado*,» frasco, 12 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

Medicamentos de nogal iodado.

Elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo y con maravilloso éxito contra las afecciones escrofulosas y respiratorias ó catarrales en todas sus formas y los flujos blancos, raquitis, debilidad, úlceras, venéreo, tisis y toda clase de vicios humorales, herpes, reuma, gota, afecciones de la piel, clorosis, etc.

«Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado,» frasco, 16 rs.

«Jarabe de nogal iodado ferruginoso,» frasco, 20 rs.

«Píldoras de nogal iodado,» frasco 16 rs.

«Pomada de nogal iodado,» frasco, de 6 onzas, 24 rs.

«Emplasto de nogal iodado,» onza, 10 rs.

«Inyeccion de extracto de hojas frescas de nogal iodado,» frasco, 20 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ACEITES DE BACALAO Y LIJA.

Aceite hígado bacalao ferruginoso, botella, 20 rs.

Aceite hígado bacalao rojo, botella, 12 reales.

Aceite hígado bacalao incoloro, botella, 16 rs.

Aceite hígado lija (gata marina), rojo, botella, 12 rs.

Aceite hígado lija incoloro, botella, 16 reales; completamente integros los espendede bajo su garantía el Sr. Fernandez Izquierdo. Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-GOTOSOS.

Píldoras anti-gotosas de F. Izquierdo, caja, 20 rs.; con 3 rs. más se remite.

Bálsamo anti-gotoso, frasco, 20 rs.

El uso de las píldoras y del bálsamo extingue los dolores agudos de gota en un término breve y de una manera prodigiosa. Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo.

GRIETAS DE LOS PECHOS.

Pomada contra las grietas de los pechos, 8 rs. frasco. Se curan las grietas en tres dias. *Linimento preservativo* de las enfermedades de los pechos antes del parto, 10 rs. frasco. Si se usa dos meses antes del parto, se evitan las grietas, pelos, postemas é infartos de las reciénparidas. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICLORÓTICOS.

Píldoras de iodo ferroso inalterable, frasco, 16 rs. con 100 píldoras.

Píldoras ferruginosas, caja 12 rs. Clorosis, empobrecimientos de la sangre, escrófulas, tisis, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

PÍLDORAS SALUTÍFERAS FERNANDEZ, caja, 12 rs.; con 3 rs. más se remite, purgante suave. Antiapopléticas. Afecciones de la piel, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre. Comezon, inapetencia, flujos, digestiones difíciles, jaqueca, empacho gástrico, erisipela, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, gastralgia, herpes, hidropesia, histerismo, ictericia, melancolia, obesidad, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ROB DEPURATIVO DE F. IZQUIERDO. Frasco, 20 rs. Afecciones de la piel y de la cara, esterilidad, herpes, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredora Alta, 3. Pez, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado, por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

(BOTICA.)

LA OFICINA DE FARMACIA

O REPERTORIO UNIVERSAL

DE FARMACIA PRACTICA.

Esta obra constará de un grueso volúmen en 4.º mayor, ilustrado con unos 500 grabados intercalados en el texto, y se publica por cuadernos de unas 160 páginas con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 céntimos en provincias, franco de porte.

Se han repartido cinco cuadernos.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plazuela de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías de la nación.

(P. P.)

Tratado elemental de Física Experimental y Aplicada, y de Meteorología, por A. GANOT, traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centros de gravedad y máquinas, por D. Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon. Sexta edición. Madrid 1872-73. Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con muchos grabados y encuadernado en tela á la inglesa, 10 pesetas en Madrid y 11 en provincias, franco de porte.

Se ha repartido el sexto y último cuaderno.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plazuela de Santa Ana, número 10, Madrid.

P. P.

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administración de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

CHOMEL.—*Tratado de patología general*, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la *Patología general* de Duois, por el doctor en medicina don Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL,

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA,

por D. MATIAS NIETO SERRANO,

doctor en medicina y cirugía.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en

este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 28 en provincias.

BAYARD.—*Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

CHAVARRY.—*Prontuario de física química é historia natural médicas.*—Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON.—*Historia de la medicina española.*—Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales.

CAZEAUX.—*Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas.—Dos tomos en 8.º, edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 en provincias.

MASSE.—*Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable a los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios a la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — Lienteria. — Diarrea. — Vomitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Malas del estómago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Convalecencias lentas. — Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostaticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Malaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve a la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL D^r CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^r CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS. — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

PILDORAS PURGANTES DEL

D^r DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas píldoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

ESENCIA DE ZARZA PARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en Paris. — Depu ativo por excelencia para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor a 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.



TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie, Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar excepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

JABON BALSÁMICO (D. B.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON
OBSERVACIONES GENERALES
SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS del Dr. Paterson.—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs., pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.
PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas.

AGUA MINERAL SULFUROSA
del establecimiento termal de Engghien
veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sífilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

VERDADEROS
GRANOS DE SALUD
DEL DOCTOR FRANK

Estas píldoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómense, ya en ayunas, ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis, lleven la firma A. Rouviere con tinta encarnada y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica.—Hotel Richelieu, vis á vis la Rue d'Antin.

En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint Agustin.—En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo, por menor, sus depositarios.